



Bienestar social

Transformación del sistema alimentario en la República Dominicana: oportunidades para mejorar la inclusión de la juventud rural

Pedro Juan del Rosario



Invertir en la población rural

Gracias por su interés en esta publicación de la CEPAL



Si desea recibir información oportuna sobre nuestros productos editoriales y actividades, le invitamos a registrarse. Podrá definir sus áreas de interés y acceder a nuestros productos en otros formatos.

Deseo registrarme



NACIONES UNIDAS



www.cepal.org/es/publications



www.instagram.com/publicacionesdelacepal



www.facebook.com/publicacionesdelacepal



www.issuu.com/publicacionescepal/stacks



www.cepal.org/es/publicaciones/apps

Transformación del sistema alimentario en la República Dominicana: oportunidades para mejorar la inclusión de la juventud rural

Pedro Juan del Rosario



Este documento fue preparado por Pedro Juan del Rosario, Consultor de la sede subregional de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en México, bajo la supervisión de Ramón Padilla Pérez, Jefe de la Unidad de Desarrollo Económico de la sede subregional de la CEPAL en México, en el marco de las actividades del proyecto de la CEPAL y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) "Nuevas narrativas para la transformación rural en América Latina y el Caribe".

Se agradecen los comentarios de Ramón Padilla Pérez, Jefe de la Unidad de Desarrollo Económico, Juan Carlos Rivas Valdivia, funcionario de la misma Unidad, y Pablo E. Yanes, Coordinador de Investigaciones, todos de la sede subregional de la CEPAL en México.

Las Naciones Unidas y los países que representan no son responsables por el contenido de vínculos a sitios web externos incluidos en esta publicación.

No deberá entenderse que existe adhesión de las Naciones Unidas o los países que representan a empresas, productos o servicios comerciales mencionados en esta publicación.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización o las de los países que representa.

Los límites y los nombres que figuran en los mapas incluidos en este documento no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas.

Notas explicativas:

Los tres puntos indican que los datos faltan, no constan por separado o no están disponibles.

La raya indica que la cantidad es nula o despreciable.

La coma se usa para separar los decimales.

La palabra "dólares" se refiere a dólares de los Estados Unidos, salvo cuando se indique lo contrario.

La barra puesta entre cifras que expresen años (por ejemplo, 2022/2023) indica que la información corresponde a un período de 12 meses que no necesariamente coincide con el año calendario.

Debido a que a veces se redondean las cifras, los datos y los porcentajes presentados en los elementos gráficos no siempre suman el total correspondiente.

Publicación de las Naciones Unidas

LC/TS.2024/4

LC/MEX/TS.2024/1

Distribución: L

Copyright © Naciones Unidas, 2024

Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago

S.23-01275

Esta publicación debe citarse como: P. J. del Rosario, "Transformación del sistema alimentario en la República Dominicana: oportunidades para mejorar la inclusión de la juventud rural", *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2024/4-LC/MEX/TS.2024/1), Ciudad de México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2024.

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Documentos y Publicaciones, publicaciones.cepal@un.org. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a la CEPAL de tal reproducción.

Índice

Resumen	7
Introducción	9
I. El desempeño de la economía dominicana	13
II. El contexto territorial de los jóvenes rurales	23
III. Las características de los hogares rurales	35
IV. La transformación del sistema alimentario nacional	43
V. Barreras y oportunidades del sistema alimentario nacional para los jóvenes rurales	51
VI. Reflexiones finales y propuestas de políticas públicas	57
Bibliografía	61
Anexos	65
Anexo 1 Indicadores de densidad económica según provincia	66
Anexo 2 Empresas y establecimientos registrados por provincia según cantidad por cada 1.000 habitantes y porcentajes del total, 2021	67
Anexo 3 Número y porcentajes de agroindustrias alimentarias según provincia, 2021	68
Anexo 4 Cantidad de empresas y establecimientos registrados de venta de alimentos al por mayor según provincia, 2021.....	69
Anexo 5 Cantidad de empresas y establecimientos registrados de venta de alimentos al por menor según provincia, 2021	70

Cuadros

Cuadro 1	República Dominicana: personas ocupadas y desocupadas por sexo, 15 años y más, 2014 a 2022	14
Cuadro 2	República Dominicana: creación neta de empleo por sexo según rama de actividad económica, 15 años y más, 2014-2022	18
Cuadro 3	República Dominicana: población ocupada promedio por sector formal e informal según rama de actividad económica, 15 años y más, 2014 a 2022.....	20
Cuadro 4	República Dominicana: ingreso corriente mensual de los hogares por zona de residencia según fuente de ingreso, 2018.....	29
Cuadro 5	República Dominicana: participación de los grupos socioeconómicos de los hogares según zona de residencia, 2006-2021.....	37
Cuadro 6	República Dominicana: nivel educativo más alto alcanzado por los miembros del hogar según zona de residencia, 2021	38
Cuadro 7	República Dominicana: tasa de desocupación abierta de la población juvenil, de 15 a 24 años, por sexo, según zona de residencia, 2000-2021.....	39
Cuadro 8	República Dominicana: consumo, oferta nacional e importaciones de alimentos, 2012-2020	48
Cuadro 9	República Dominicana: comercio internacional neto de alimentos, 2000-2020	49
Cuadro 10	República Dominicana: barreras y oportunidades del sistema alimentario para los jóvenes rurales.....	54

Gráficos

Gráfico 1	República Dominicana: crecimiento del PIB, 1990-2021.....	14
Gráfico 2	República Dominicana: ingreso mensual real per cápita, 2014-2022.....	15
Gráfico 3	República Dominicana: tasa de crecimiento anual de los grandes agregados económicos, 2008-2022	16
Gráfico 4	República Dominicana: participación porcentual del sector agropecuario en el PIB, 2007-2022	17
Gráfico 5	República Dominicana: tasa de crecimiento del sector agropecuario, 2009-2022.....	17
Gráfico 6	República Dominicana: promedio del valor agregado trimestral por ocupado según rama de actividad económica, 15 años y más, 2014-2022.....	19
Gráfico 7	República Dominicana: gasto del Ministerio de Agricultura como porcentaje del presupuesto del gobierno central, 2000-2023.....	20
Gráfico 8	República Dominicana: distribución de la ocupación principal de residentes rurales, 15 años y más, 2015.....	24
Gráfico 9	República Dominicana: distribución de la ocupación principal de los jóvenes rurales, 15-35 años.....	24
Gráfico 10	República Dominicana: tasa neta de migración interna interprovincial promedio según provincia, 2002-2021	32
Gráfico 11	República Dominicana: población rural del total de la población total del país, 2000-2030.....	36
Gráfico 12	República Dominicana: pobreza monetaria e indigencia de los hogares según zona de residencia, 2000-2021	37
Gráfico 13	República Dominicana: coeficiente de desigualdad educativa según zona de residencia, 2000-2019	39
Gráfico 14	República Dominicana: tasa de actividad económica de los jóvenes entre 15 y 19 años según zona de residencia, 2000-2030.....	40
Gráfico 15	República Dominicana: importaciones de productos agropecuarios de consumo según origen, 2021	49

Mapas

Mapa 1	República Dominicana: densidad poblacional según provincia, 2018	25
Mapa 2	República Dominicana: distribución de las empresas según región de planificación y desarrollo, 2021.....	28
Mapa 3	República Dominicana: incidencia de la pobreza monetaria según regiones de planificación y desarrollo, 2005	30
Mapa 4	República Dominicana: incidencia de la pobreza monetaria según regiones de planificación y desarrollo, 2019	30
Mapa 5	República Dominicana: magnitud de los rezagos territoriales de desarrollo según provincia, 2021.....	31

Resumen

El objetivo de este estudio es evidenciar las brechas estructurales existentes entre jóvenes dominicanos y analizar las barreras y oportunidades que el sistema alimentario presenta a los jóvenes en comunidades rurales para mejorar su autonomía y lograr una transición exitosa hacia una mejor inserción laboral y social. La República Dominicana ha mostrado un alto crecimiento económico y una transformación importante de la estructura productiva nacional en las últimas décadas. Sin embargo, se reproducen brechas estructurales que mantienen territorios rurales rezagados —pese a sus potencialidades—, en productividad, ingreso, pobreza, educación, capital económico y social, a nivel provincial, regional, familiar y de zona de residencia, especialmente en la zona fronteriza.

De manera paralela al crecimiento económico y las transformaciones estructurales del valor agregado nacional acontece una transformación del sistema alimentario manifestada tanto en la pérdida de competitividad del sector agropecuario como en incrementos notables de la producción de la agroindustria y el comercio de alimentos —concentrados en grandes áreas urbanas— y, además, en cambios del patrón de consumo alimentario.

El impacto de la transformación del sistema alimentario en los jóvenes rurales está determinado sustancialmente por el contexto —económico general, territorial y familiar— y la forma como opera el sistema. Estos determinantes generan barreras y oportunidades que afectan la inclusión de los jóvenes rurales como actores productivos y consumidores, configurando distintos escenarios que hay que tomar en cuenta para diseñar políticas públicas orientadas a un desarrollo territorial más equilibrado y crear mejores oportunidades para los jóvenes rurales, con el fin de que puedan desarrollar su capacidad de agencia y tengan una transición exitosa.

Introducción

Este estudio se inscribe dentro de las actividades del proyecto “Nuevas narrativas para la transformación rural en América Latina y el Caribe” de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). El proyecto está orientado a desarrollar un trabajo analítico necesario para comprender la nueva ruralidad¹ y estudiar las brechas estructurales persistentes para reducir la pobreza rural, la desigualdad y fomentar la transformación estructural en los países de renta media en América Latina y el Caribe.

En ese contexto, el objetivo de este estudio es evidenciar las brechas estructurales existentes entre jóvenes de la República Dominicana, con especial énfasis en la juventud rural, y analizar cómo las transformaciones del sistema alimentario nacional pueden constituir una oportunidad para su inserción laboral, la mejora del bienestar rural y el cierre de brechas estructurales en el país. Igualmente, se busca identificar oportunidades para que los jóvenes puedan contribuir a la transformación del sistema alimentario, mediante ideas nuevas sobre la producción, el tipo de producto, los procesos de encadenamiento y la gestión del negocio, además de la implementación de prácticas innovadoras de adaptación y mitigación frente al cambio climático, con el fin de superar el conjunto de brechas estructurales que se pueden observar entre zonas y territorios y, con ello, abrir un espacio de diálogo sobre políticas públicas.

El Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA, 2019) define la juventud como una etapa específica del desarrollo humano, un tiempo de transición de la dependencia a la independencia y un tiempo que implica decisiones críticas que afectan el futuro del individuo y la sociedad². El logro de una transición exitosa está correlacionado positivamente con la capacidad de agencia de los jóvenes; es

¹ El término nueva ruralidad se utiliza para “describir genéricamente las maneras de organización y el cambio en las funciones de los espacios tradicionalmente no urbanos: aumento en la movilidad de personas, bienes y mensajes, deslocalización de actividades económicas, usos especializados (maquilas, segunda residencia, sitios turísticos, parques y zonas de desarrollo), surgimiento de nuevas redes sociales, así como diversificación de usos (residenciales, de esparcimiento y productivos), que los espacios rurales ejercen de manera creciente” (Ruiz y Delgado, 2008, pág. 78).

² En la República Dominicana una persona es considerada joven si se encuentra en el rango de edad comprendido entre 15 y 35 años, de conformidad con lo establecido en la Ley General de Juventud 49-00 (Artículo 3).

decir, con el conjunto de recursos de los que disponen los jóvenes para actuar por su propia cuenta, definir su trayectoria de vida y alcanzar sus propósitos. Igualmente, la capacidad de agencia de los jóvenes se configura por la superposición de tres entornos: la transformación alcanzada por la economía nacional, la productividad potencial y conectividad del territorio en los que habitan los jóvenes, y las capacidades de las familias en las que viven, aprenden y trabajan. La intersección de estos tres entornos determinará en gran medida las oportunidades disponibles para los jóvenes rurales (FIDA, 2019).

Como consecuencia, una transición exitosa del joven tiene como resultado un adulto bien adaptado, capaz de prosperar y contribuir a la economía y la sociedad. Una transición sin éxito puede dar lugar a la pobreza de por vida y la mala adaptación social, generando resultados negativos a largo plazo para el individuo, su familia y la sociedad en general. Este tipo de estudio se fundamenta en cuatro argumentos:

- i) La importancia de los jóvenes como capital humano para el desarrollo rural y nacional en procesos de innovación e incorporación de nuevas tecnologías, especialmente en lo que concierne a los territorios rurales (Espejo, 2017).
- ii) Más allá de la dicotomía rural-urbana de las estadísticas oficiales y los problemas metodológicos asociados (Del Rosario, Morrobel y Escarramán, 2014), es imprescindible comprender las transformaciones del sistema alimentario como, por ejemplo, los vínculos y relaciones que se establecen entre el campo y la ciudad, el empleo rural agrícola y no agrícola, las cadenas de suministro de alimentos rural-urbanas, el rol de las ciudades intermedias, la inclusión de los jóvenes rurales en el sistema alimentario y cuáles son las aspiraciones de desarrollo que tiene la población rural, especialmente los jóvenes (Espejo, 2017; Dolislager y otros, 2020).
- iii) Hay que preguntarse cómo el territorio puede convertirse en un potencial catalizador de estas aspiraciones (Espejo, 2017); es decir, cómo las relaciones sociales y económicas que se configuran históricamente en un espacio socio-natural particular favorecen el desenvolvimiento de los jóvenes.
- iv) Hay que trascender el sesgo urbano de los estudios y las políticas sobre la juventud, de tal manera que se visibilice el rol e importancia de los jóvenes rurales en el desarrollo territorial y nacional (Durstun, 1998 y 2001; Cazzuffi y otros, 2018; Guiskin, 2019).

Con ese sustrato, este estudio se enfoca en las brechas estructurales (CEPAL, 2012; Kaldewei, 2015). Tal como señalan Rivas y Gaudin (2022), el enfoque de brechas estructurales es una herramienta útil para entender las desigualdades estructurales de manera histórica y sistémica. Se trata del entendimiento de las desigualdades crónicas que afectan a los territorios, las familias y las personas. En ese sentido, existen dos tipos de brechas: horizontales (miden desigualdades entre países o grupos de países) y verticales (miden desigualdades internas, entre grupos de población, áreas, territorios o regiones del país).

Por otro lado, en América Latina y el Caribe se reconoce que hay necesidades urgentes que abordar para revertir las desigualdades inter e intraterritoriales y rural-urbanas que se han configurado históricamente (Samper, 2022). Por ello, este estudio se enfoca específicamente en las brechas estructurales verticales, haciendo especial énfasis en aquellas que afectan a los jóvenes rurales en el contexto de la transformación del sistema alimentario nacional.

Para fines expositivos, el documento se divide en seis secciones. En la primera sección se abordan las transformaciones estructurales de la economía nacional en tanto resultan ser condicionantes importantes del desempeño y transición de los jóvenes rurales. En la segunda se analizan las características de los territorios, mencionando a los jóvenes que los habitan, apuntando las desigualdades socioeconómicas en las zonas de residencia rural y urbana, provincial y regional. En la

tercera se aborda el contexto familiar en el que se desenvuelven los jóvenes rurales dominicanos para revelar la diversidad de hogares y miembros jóvenes rurales, de acuerdo con las diferencias territoriales que condicionan su desempeño.

En la cuarta sección se discuten las principales transformaciones del sistema alimentario nacional y la relación con la capacidad de agencia de los jóvenes rurales. En la quinta se analizan los factores que limitan o favorecen la inclusión de los jóvenes rurales en el sistema alimentario nacional, tanto debido al contexto como a la operación del sistema mismo. En la sexta y última sección se presentan algunas reflexiones finales y un conjunto de propuestas para definir políticas públicas a partir de distintos escenarios que se derivan de la relación entre el sistema alimentario y los jóvenes rurales.

I. El desempeño de la economía dominicana

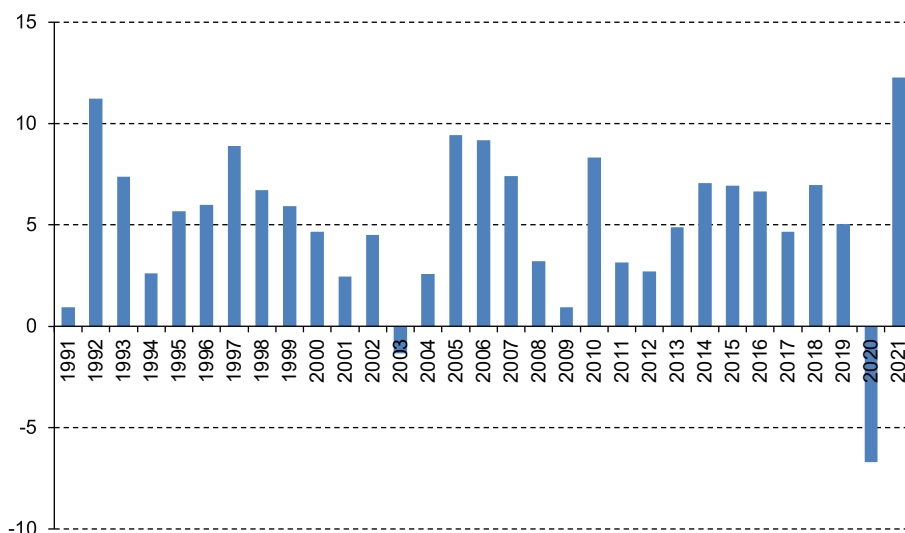
La República Dominicana es considerada como un país de renta media alta, según la clasificación del Banco Mundial³. Desde 1990 hasta 2022 la economía de la República Dominicana ha exhibido un desempeño notable con un alto crecimiento por encima de muchos países de la región. Esta dinámica de crecimiento tuvo tres interrupciones importantes: durante la crisis bancaria de 2003 como resultado de la quiebra de varios bancos dominicanos, la crisis financiera de 2007-2008 por el colapso inmobiliario en los Estados Unidos y la pandemia por COVID-19. A pesar de estos fenómenos convulsivos, durante el período 1990-2022 la tasa de crecimiento del PIB alcanzó un promedio anual del 4,9% (véase el gráfico 1)⁴.

Debido al crecimiento relativamente alto del producto interno bruto, cabría esperar un entorno positivo sobre la inversión y la creación de oportunidades de empleo para la población, incluyendo a los jóvenes y las mujeres que forman parte de la población activa. El fenómeno del crecimiento del empleo se puede visualizar claramente en el período reciente 2014-2022 (véase el cuadro 1).

³ Un país es clasificado de renta media alta cuando el PIB per cápita está entre 4.256 y 13.205 dólares [en línea] <https://blogs.worldbank.org/es/opendata/nueva-clasificacion-de-los-paises-segun-el-nivel-de-ingresos-para-2019-y-2020> y <https://datahelpdesk.worldbank.org/knowledgebase/articles/906519>. En 2022 el PIB per cápita de la República Dominicana era 10.732 dólares [en línea] <https://www.bancentral.gov.do/a/d/2533-sector-real>.

⁴ La CEPAL prevé una tasa de crecimiento del 4,6% para 2023, por encima de los países centroamericanos [en línea] <https://www.cepal.org/es/publicaciones/48766-balance-preliminar-economias-centroamerica-la-republica-dominicana-2022>.

Gráfico 1
República Dominicana: crecimiento del PIB, 1990-2021
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Banco Mundial, Datos [en línea] <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=DO>.

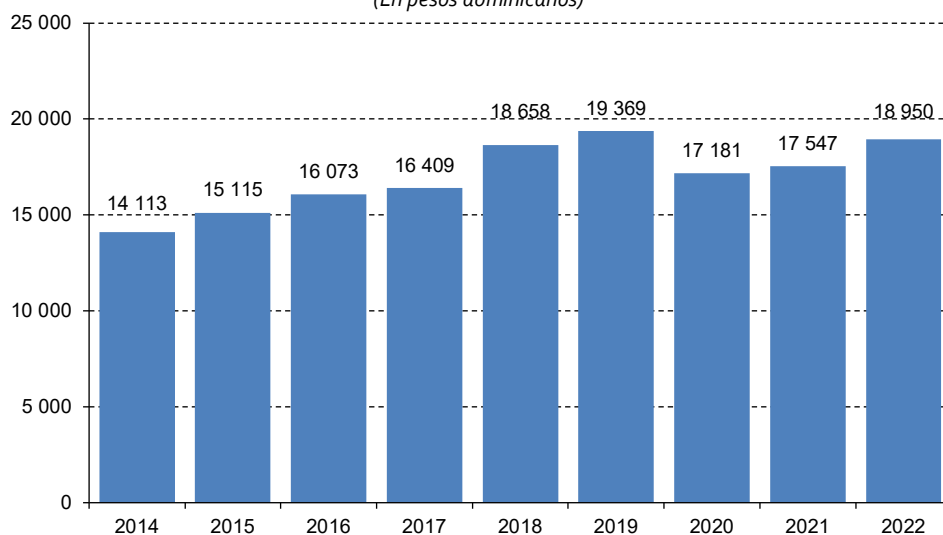
Cuadro 1
República Dominicana: personas ocupadas y desocupadas por sexo, 15 años y más, 2014 a 2022
(En porcentajes)

Año	Total		Masculino		Femenino	
	Ocupados	Desocupados	Ocupados	Desocupados	Ocupados	Desocupados
2014	91,7	8,3	93,8	6,2	88,5	11,5
2015	92,7	7,3	94,8	5,2	89,5	10,5
2016	92,9	7,1	95,2	4,8	89,5	10,5
2017	94,5	5,5	96,0	4,0	92,2	7,8
2018	94,3	5,7	96,5	3,5	91,2	8,8
2019	93,8	6,2	96,1	3,9	90,7	9,3
2020	94,1	5,9	96,1	3,9	91,3	8,7
2021	92,6	7,4	96,1	3,9	87,9	12,1
2022	94,5	5,5	96,7	3,3	91,5	8,5

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Banco Central de República Dominicana, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT) [en línea] <https://www.bancentral.gov.do/a/d/2541-encuesta-continua-encft>.

Vinculado al crecimiento económico, en el período 2014-2022 también se observa un incremento progresivo del ingreso mensual real per cápita de los ocupados, con una breve interrupción debido al COVID-19 y la inflación derivada de las convulsiones en el mercado internacional (véase el gráfico 2).

Gráfico 2
República Dominicana: ingreso mensual real per cápita, 2014-2022
 (En pesos dominicanos)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Banco Central de la República Dominicana, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT) [en línea] <https://www.bancentral.gov.do/a/d/2541-encuesta-continua-encft>; <https://www.bancentral.gov.do/a/d/2534-precios>.

Pero, a la vez, desde el punto de vista sectorial esa dinámica de crecimiento ha implicado transformaciones estructurales importantes en la economía nacional. Estas transformaciones han traído consigo un proceso notable de diversificación económica, ya visible desde la década de 1970. Ese proceso ha implicado una pérdida progresiva de la participación del sector agropecuario en la conformación del PIB, a favor de la industria, la construcción, el comercio y el turismo.

Dentro de ese proceso de diversificación del valor agregado, un resultado importante fue la apertura de las zonas francas industriales de exportación⁵ en 1969. Desde entonces se alteró la naturaleza del empleo en el país, sobre todo para las mujeres. Con el crecimiento de las empresas de zonas francas, el empleo de muchas mujeres rurales cambió radicalmente al pasar del trabajo doméstico no remunerado o en negocios familiares rurales a una actividad asalariada como obreras en industrias textiles para la exportación (maquiladoras) ubicadas en centros urbanos. En 2022 había 672 empresas de zona franca con un total de 192.000 trabajadores⁶, concentradas en las grandes ciudades dominicanas. “No sólo se trata de más empleos, sino de mejores empleos, más tecnificados, donde más del 32% corresponde a puestos de nivel técnico y profesional, y más del 50% corresponde a empleo femenino”⁷.

Asimismo, el sector turismo ha mostrado un dinamismo extraordinario. Es una actividad concentrada principalmente en el este del país (Punta Cana y Bávaro), además de Samaná y Puerto Plata. En el período 2010-2022 el país recibió un promedio anual de 5,2 millones de turistas, con una baja significativa en 2020 debido al COVID-19, pero manteniendo una fuerte tendencia al alza⁸.

⁵ Zonas exclusivas para empresas industriales destinadas a la exportación, fuera del régimen de aranceles.

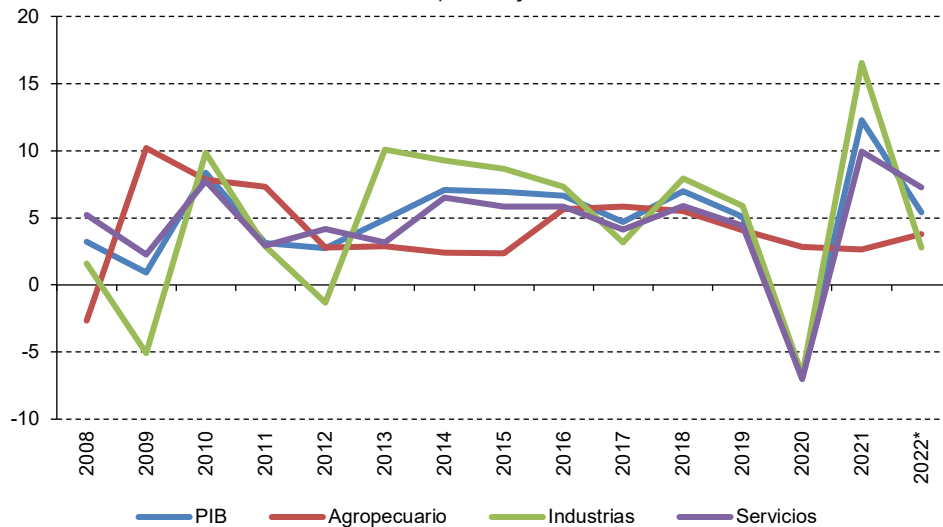
⁶ Véase [en línea] <https://www.dominicana.gob.do/index.php/e-sociedad/2014-12-17-20-08-19/item/141-catalogo-de-empresas-de-zona-franca>.

⁷ Palabras del Ministro de Industria y Comercio. Véase [en línea] <https://www.micm.gob.do/noticias/2022-otro-ano-de-records-en-empleos-e-inversion-para-las-zonas-francas-dominicanas>.

⁸ Hay que tomar en cuenta que el crecimiento del turismo es un factor importante en el comportamiento del sistema alimentario nacional dado el gran volumen de la demanda adicional de alimentos que genera.

En el comportamiento de los grandes agregados económicos durante el período 2008-2022 se puede constatar el alcance del proceso de transformación de la estructura productiva dominicana (véase el gráfico 3). Pero el fenómeno importante que se visualiza es la diferencia del dinamismo entre los sectores agropecuario, industria y servicios. Fuera del momento de impacto crítico del COVID-19, tanto la industria como los servicios muestran un crecimiento más vigoroso que el sector agropecuario. Con la crisis de 2008 el sector agropecuario sufrió una baja sensible (-2,7%). No fue igual durante la crisis por COVID-19 ya que, mientras los sectores industriales y de servicios cayeron drásticamente (-6,7% y -7%, respectivamente), el sector agropecuario mantuvo un crecimiento del 2,8%.

Gráfico 3
República Dominicana: tasa de crecimiento anual de los grandes agregados económicos, 2008-2022
(En porcentajes)

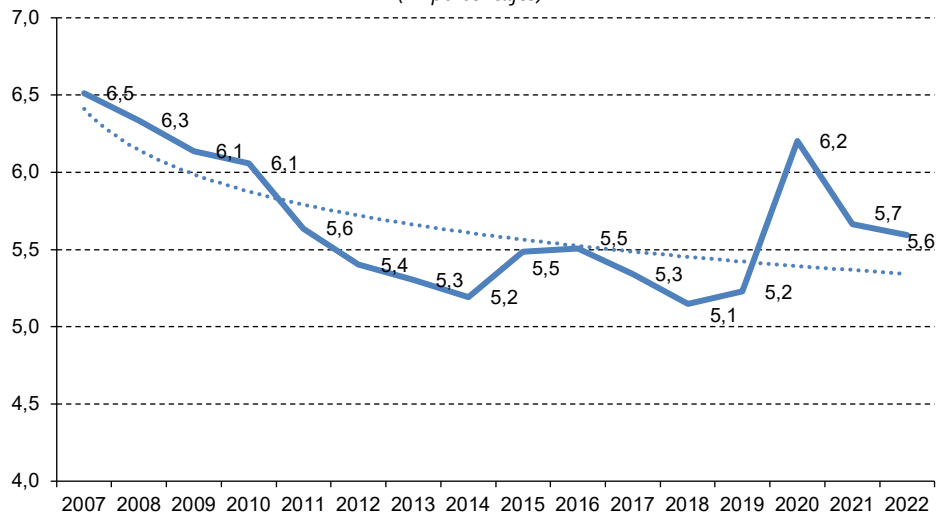


Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Banco Central de la República Dominicana, "Estadísticas del sector real" [en línea] <https://www.bancentral.gov.do/a/d/2533-sector-real>.

A partir de 1970, cuando el sector agropecuario representaba el 23,3% del PIB, se configuró una tendencia a la reducción de su participación en el agregado nacional. Las cifras del Banco Central de la República Dominicana confirman esa pérdida de participación del sector agropecuario en el PIB en el período 2007-2022, que pasó del 6,5% del PIB en 2007 al 5,6% en 2022 (véase el gráfico 4)⁹. Desde 2009 la actividad agropecuaria muestra una tendencia de crecimiento anual a la baja, al pasar del 10,2% en 2009 al 3,8% en 2022 (véase el gráfico 5).

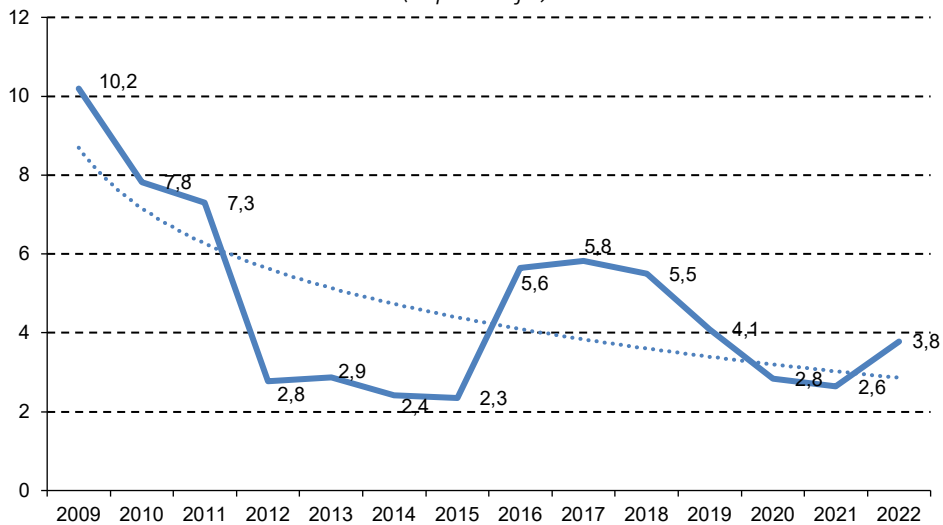
⁹ El incremento de la participación del sector agropecuario en 2020 se debió más a la pérdida de impulso de los demás sectores debido al COVID-19 que al crecimiento extraordinario del sector agropecuario. Las cifras indican que ese fenómeno no afectó de manera notable al sector agropecuario.

Gráfico 4
República Dominicana: participación porcentual del sector agropecuario en el PIB, 2007-2022
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Banco Central de la República Dominicana, "Estadísticas del sector real" [en línea] <https://www.bancentral.gov.do/a/d/2533-sector-real>.

Gráfico 5
República Dominicana: tasa de crecimiento del sector agropecuario, 2009-2022
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Banco Central de la República Dominicana, "Estadísticas del sector real" [en línea] <https://www.bancentral.gov.do/a/d/2533-sector-real>.

La pérdida de dinamismo relativo del sector agropecuario también se manifiesta en el desgaste de su capacidad para generar empleos. La actividad agropecuaria perdió 62.682 empleos en el período 2014-2022 (véase el cuadro 2)¹⁰. Como era de esperar, esa pérdida afectó en mayor medida a los hombres porque la presencia de las mujeres es escasa en ese sector productivo. Además, por la naturaleza de la actividad agropecuaria hay que suponer que afectó

¹⁰ Incluye trabajadores inmigrantes de origen en Haití.

sobre todo a la población rural y debilitó al sistema alimentario nacional en todo el entramado vinculado a la producción primaria. En cambio, otros sectores como la industria, la construcción, el comercio y los hoteles, bares y restaurantes (que reflejan la actividad turística) presentan números positivos notables en la creación de nuevos empleos.

Cuadro 2
República Dominicana: creación neta de empleo por sexo según rama de actividad económica, 15 años y más, 2014-2022

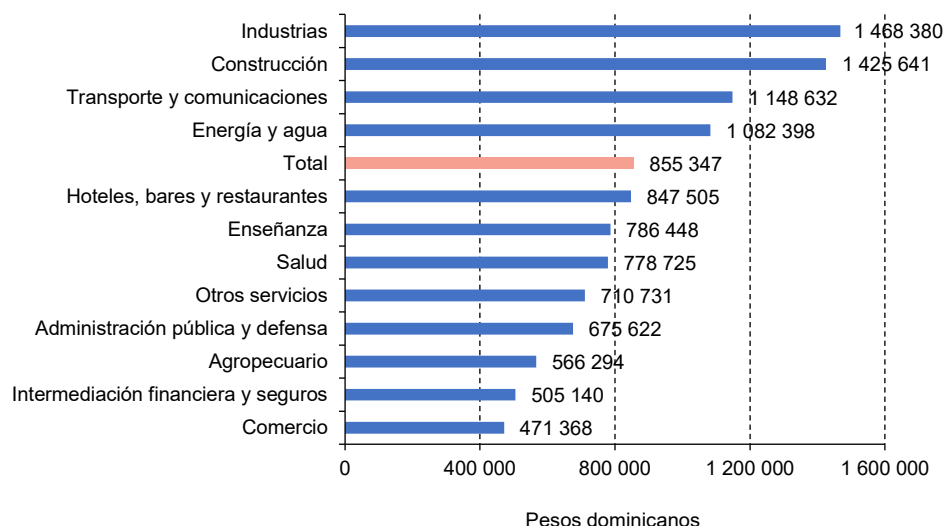
Rama de actividad	Cantidad	Masculina	Femenina
Agricultura y ganadería	-62 682	-61 758	-923
Industria	50 699	37 213	13 486
Electricidad y agua	-17 343	-15 441	-1 902
Construcción	119 687	116 024	3 663
Comercio	128 602	35 376	93 226
Hoteles, bares y restaurantes	106 692	60 019	46 673
Transporte y comunicaciones	9 477	21 356	-11 878
Intermediación financiera y seguros	13 918	8 101	5 817
Administración pública y defensa	77 314	40 957	36 356
Enseñanza	99 963	33 106	66 857
Salud y asistencia social	57 335	20 460	36 875
Otros servicios	206 586	38 500	168 085
Total	790 248	333 912	456 335

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Banco Central de la República Dominicana, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT) [en línea] <https://www.bancentral.gov.do/a/d/2541-encuesta-continua-encft>.

Los datos del cuadro anterior también revelan otro fenómeno interesante. Las mujeres han encontrado espacios laborales especialmente en la industria, el comercio, los hoteles, los bares y restaurantes, la administración pública y la enseñanza. De hecho, los empleos creados en el período 2014-2022 favorecen a las mujeres, con una cantidad equivalente al 57,7% del total de empleos creados, sobre todo, en el comercio y la industria.

Por otro lado, la transformación productiva ha generado grandes diferencias de productividad (medida como la relación del valor agregado por trabajador) entre los sectores económicos (véase el gráfico 6). Una baja productividad está asociada a una capacidad limitada para pagar salarios atractivos. La agropecuaria aparece dentro de las ramas de actividad económica con menores niveles de productividad. De esta manera, para diciembre de 2022 el ingreso promedio mensual de los ocupados en el sector de agricultura y ganadería era de 13.661 pesos dominicanos; mientras el promedio de todos los sectores productivos era 22.338 pesos dominicanos (ENCFT, 2022). Es decir, el ingreso de los ocupados en el sector agropecuario era un 39% menor que el promedio total.

Gráfico 6
República Dominicana: promedio del valor agregado trimestral por ocupado según rama de actividad económica, 15 años y más, 2014-2022
(En pesos dominicanos)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Banco Central de la República Dominicana, "Estadísticas del sector real" [en línea] <https://www.bancentral.gov.do/a/d/2533-sector-real>; Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT) [en línea] <https://www.bancentral.gov.do/a/d/2541-encuesta-continua-encft>.

La figura anterior también expresa un reordenamiento de la estructura productiva hacia sectores de mayor productividad. Es un reordenamiento ya visible a partir de 1970, como resultado del establecimiento de empresas industriales de zona franca y el crecimiento acelerado del proceso de urbanización¹¹. La movilización hacia los sectores más productivos es siempre una oportunidad de mejora de los ingresos de los trabajadores, particularmente para los jóvenes rurales.

Otra característica de la economía dominicana de los últimos años está relacionada con la composición del empleo formal e informal en los sectores productivos¹². La actividad agropecuaria, igual que otras actividades económicas, mantiene una cantidad predominante de empleos informales. De hecho, en el sector agropecuario existen 6,3 empleos informales por cada empleo formal, algo menor que en el caso de la construcción (6,4) y mucho mayor que en el resto de las actividades económicas (véase el cuadro 3).

¹¹ Según los datos de la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE, s/f), el porcentaje de la población residente en la zona urbana pasó del 61,7% en 2000 al 73,8% en 2010 y al 82,3% en 2020. Se espera que este porcentaje alcanzará el 86,3% en 2030.

¹² El término de sector formal o informal se refiere al tipo de empresa o negocio que genera la ocupación, si está o no registrado y tiene o no organización jurídica y contabilidad organizada. En cambio, el concepto de ocupación formal o informal se concentra en las condiciones del trabajador en su puesto de trabajo, conforme tenga o no acceso a la seguridad social producto de su relación de trabajo (Banco Central de la República Dominicana, 2023).

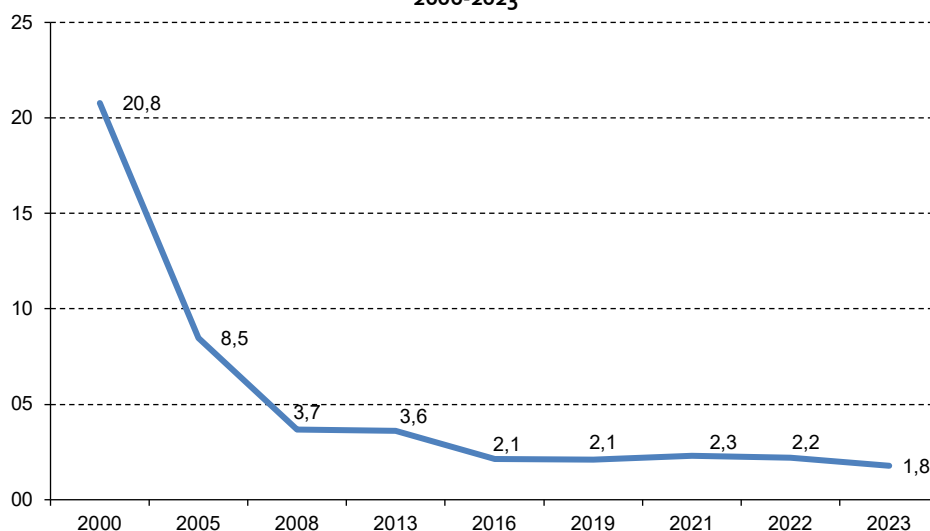
Cuadro 3
República Dominicana: población ocupada promedio por sector formal e informal según rama de actividad económica, 15 años y más, 2014 a 2022

Rama de actividad	Formal	Informal	Relación I/F
Agricultura y ganadería	54 202	343 340	6,3
Industrias	315 537	135 471	0,4
Electricidad y agua	63 528	235	0,0
Construcción	45 335	292 050	6,4
Comercio	326 641	570 597	1,7
Hoteles, bares y restaurantes	145 557	175 523	1,2
Transporte y comunicaciones	94 292	235 036	2,5
Intermediación financiera y seguros	82 133	18 639	0,2
Administración pública y defensa	240 300	0	0,0
Enseñanza	247 142	16 506	0,1
Salud y asistencia social	163 290	6 040	0,0
Otros servicios	287 483	310 513	1,1
Promedio total	2 065 441	2 103 951	1,0

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Banco Central de la República Dominicana, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT) [en línea] <https://www.bancentral.gov.do/a/d/2541-encuesta-continua-encft>.

El peso que tiene la actividad agropecuaria en el diseño de las políticas gubernamentales, medido a través del gasto destinado al Ministerio de Agricultura, refleja el peso decreciente de la rama en la estrategia de desarrollo nacional. Como instituciones ejecutoras de las políticas gubernamentales, el presupuesto que se destina específicamente a los ministerios refleja en buena medida la importancia que el gobierno otorga a las actividades que caen dentro de las competencias de cada ministerio. En tal sentido, en los años seleccionados cada vez es menor la proporción de la asignación presupuestaria que corresponde al Ministerio de Agricultura¹³ (véase el gráfico 7).

Gráfico 7
República Dominicana: gasto del Ministerio de Agricultura como porcentaje del presupuesto del gobierno central, 2000-2023



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las leyes del presupuesto nacional de la República Dominicana, 2000-2023 [en línea] <https://www.digepres.gob.do/presupuesto/gobierno-general-nacional/>.

¹³ Aunque esta información es pertinente para el análisis del sector agropecuario, adquiere un sentido particular en términos del desarrollo rural porque el espacio rural ya no es sinónimo de agricultura, aunque la actividad agropecuaria todavía representa una alta proporción de la ocupación rural. Por tanto, el gasto público para el desarrollo rural no es únicamente sectorial.

Asimismo, este fenómeno del desempeño precario del sector agropecuario dominicano guarda relación con el presupuesto del sistema nacional de generación y transferencia de tecnología. La República Dominicana se ubica entre los países de la región con menor índice de intensidad de inversión en investigación y desarrollo (I+D) agropecuario¹⁴ (por debajo de 0,15). Los países que han logrado mayor éxito en términos de la producción y el comercio de bienes agropecuarios (el Brasil, la Argentina, Chile, el Uruguay, Costa Rica y Colombia) tienen un índice entre 0,25 y 1 (Nin-Pratt y Falconi, 2018).

Con relación a la participación en el PIB agropecuario, la inversión en I+D es también desalentadora. El país solo invierte alrededor del 0,3 % del PIB agropecuario, mientras que los países de la región que han desarrollado un sector agropecuario robusto invierten más del 1%. Por ello, la República Dominicana se encuentra en el grupo de los cinco países con menor inversión en I+D de la región. Es el único dentro de los 18 países registrados que redujo la inversión en I+D en el sector agropecuario desde 2006 (Stads y otros, 2016).

El desgaste de la producción agropecuaria dominicana tiene efectos sustantivos en todo el sistema alimentario: i) se reduce el potencial productivo de alimentos primarios; al mismo tiempo que se restringe la economía de los territorios rurales desaparecen oportunidades laborales para la juventud rural y; ii) se disminuye el potencial de producción local de materia prima para la agroindustria de alimentos y, por tanto, el valor agregado a los alimentos elaborados por la agroindustria; iii) esto ocurre al mismo tiempo que se abre el mercado al comercio mayorista y minorista de productos importados con mayor nivel de competitividad y, iv) se reduce la disponibilidad de alimentos básicos producidos localmente para el consumidor dominicano, lo que implica incrementos de los precios y restricciones significativas para el acceso de la población pobre a esos alimentos¹⁵.

¹⁴ Este índice (índice de intensidad ASTI, AI) es una medida para: i) clasificar y comparar los países según los niveles de intensidad de la I+D; ii) identificar los países que no invierten lo suficiente comparando los países con características similares, y iii) utilizar esta información para determinar las lagunas de intensidad y cuantificar las necesidades de inversión en I+D para diferentes países y regiones. El índice calcula la inversión en I+D de un determinado país en relación con los principales factores estructurales que afectan a la intensidad: PIB, PIBAg, ingreso per cápita, especialización agrícola y potenciales efectos indirectos (Nin-Pratt y Falconi, 2018).

¹⁵ Según las cifras del Ministerio de Agricultura para el período 2000-2022, hubo un incremento significativo del precio minorista de la gran mayoría de los productos agropecuarios. Véase [en línea] <https://agricultura.gob.do/category/estadisticas-agropecuarias/precios-de-productos-agropecuarios/precios-minoristas/>.

II. El contexto territorial de los jóvenes rurales

Junto con las transformaciones de la estructura productiva nacional desde la década de 1970, especialmente a partir de 1990, también la economía rural ha sido escenario de grandes transformaciones. Hay que tomar en consideración que más del 80% de las entidades municipales dominicanas (municipios y distritos municipales) son territorios rurales¹⁶. Pero la alta dependencia estructural de la actividad agropecuaria en estos territorios ha ido disminuyendo, dando paso a una economía más heterogénea y compleja.

Ya en 2015 esa heterogeneidad era evidente (véase el gráfico 8). El conjunto de ocupaciones no agrícolas de la población rural de 15 años y más predominaba dentro del espectro de las ocupaciones rurales (68,2%), aunque tomada de manera particular, las ocupaciones como agricultores y trabajadores calificados en explotaciones agrícolas seguían teniendo el mayor peso relativo (17,9%). Si se agregan los peones agropecuarios, forestales, pesqueros y afines, entonces el porcentaje de ocupados en la actividad agropecuaria asciende al 31,8% en ese año.

El cambio en la ocupación de los jóvenes rurales (15-35 años)¹⁷ es especialmente notable. Cada vez en mayor medida los jóvenes se ocupan en actividades no agrícolas (véase el gráfico 9). Lo importante aquí no es solo reconocer que los jóvenes que residen en la zona rural¹⁸ se ocupan progresivamente más en actividades no agrícolas, sino que también la mayoría de estas ocupaciones se realizan en los centros urbanos. Esto se deduce de la naturaleza de las ocupaciones no agrícolas cuando

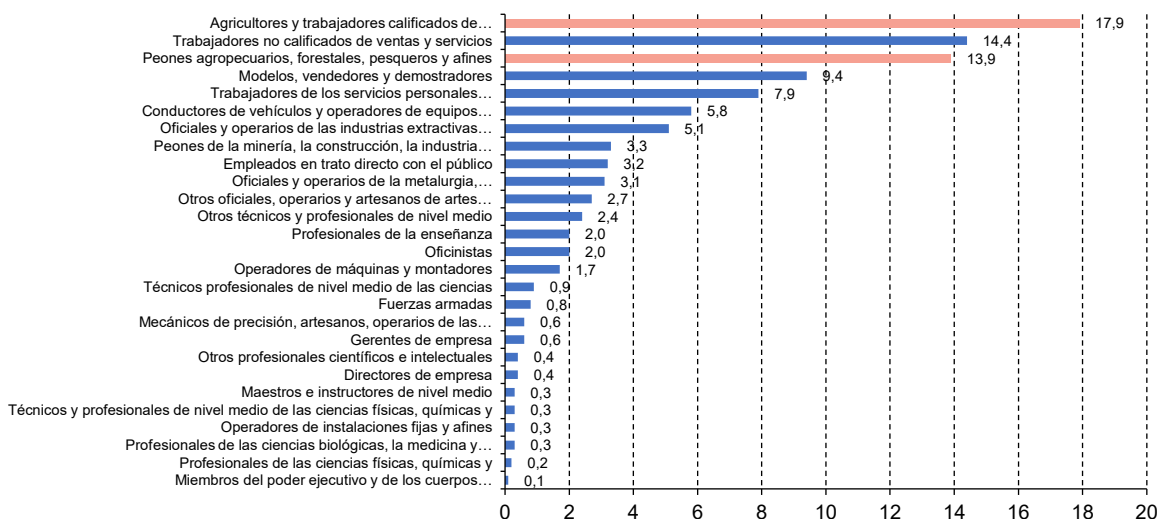
¹⁶ Los datos oficiales se presentan sobre la base de zona de residencia, rural o urbana, bajo un enfoque dicotómico, como resultado de la designación de las entidades municipales. En este caso, el concepto de territorio rural es distinto pues se construye sobre la base de una interpretación no dicotómica entre lo rural y lo urbano, expresada como una gradación de siete indicadores ponderados: tamaño y densidad de población, distancia (medida en tiempo) a los centros urbanos de importancia (100.000 habitantes y más), PEA ocupación en la agropecuaria, uso y cobertura del suelo: bosque, agropecuaria, área construida (Del Rosario, Morrobel y Escaramán, 2014). En este texto, el concepto de territorios rurales se refiere a espacios sociogeográficos, aplicado a demarcaciones municipales, con base en los indicadores anteriores. Estas demarcaciones comprenden una zona urbana y un entorno rural. Por tanto, zona rural y territorio rural no son conceptos equivalentes.

¹⁷ Este rango de edad se adopta de conformidad con la Ley 49-00.

¹⁸ Según la clasificación oficial de zona de residencia.

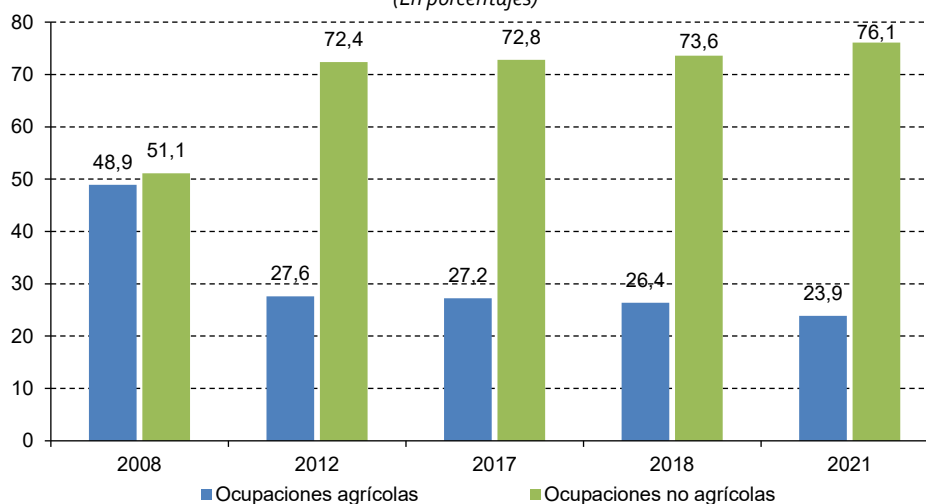
se analizan los datos detallados de la ocupación a dos o tres dígitos¹⁹, ya que la mayoría de dichas ocupaciones no están presentes generalmente en las zonas rurales dominicanas, tales como servicios profesionales, servicios personales, médicos, oficinistas, gerentes, técnicos en telecomunicaciones, operadores de instalaciones, físicos, químicos y afines, oficiales y operarios de la construcción, entre muchas otras.

Gráfico 8
República Dominicana: distribución de la ocupación principal de residentes rurales, 15 años y más, 2015
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Banco Central de la República Dominicana, Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (ENFT), base 2008-2015 [en línea] <https://www.bancentral.gov.do/a/d/2540-mercado-de-trabajo-enft-con-poblacion-ajustada-por-zona-y-regiones>.

Gráfico 9
República Dominicana: distribución de la ocupación principal de los jóvenes rurales, 15-35 años
(En porcentajes)



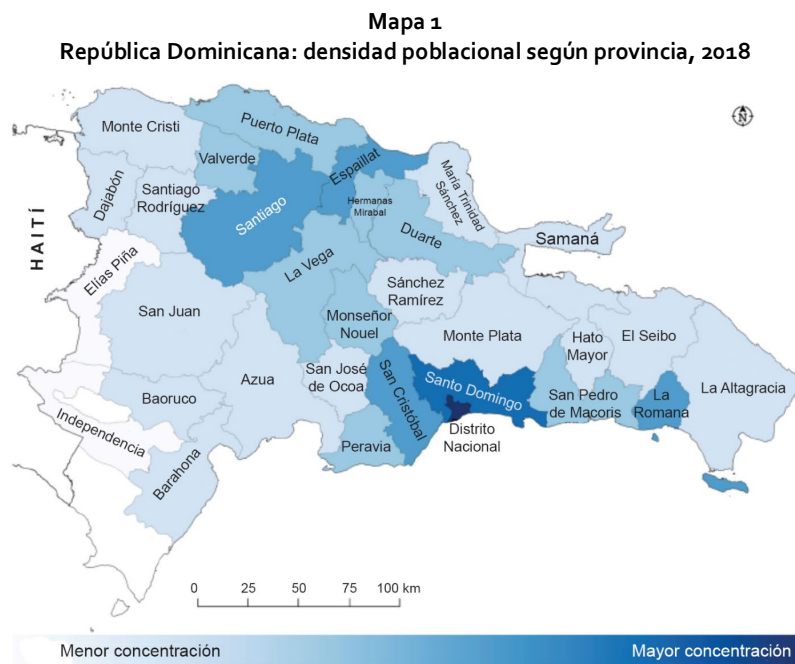
Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Oficina Nacional de Estadística (ONE), ENHOGAR [en línea] <http://redatam.one.gob.do/bindom/RpWebEngine.exe/Portal?MODE=BASE&ITEM=ENHOGAR&lang=esp>.

¹⁹ "Las estadísticas oficiales dominicanas no permiten captar ese fenómeno de la dualidad de la ocupación de la población rural; es decir, no es posible especificar las vinculaciones laborales entre la zona rural y la urbana de forma precisa" (Del Rosario y Morobel 2018, pág. 42).

Como el sector agropecuario ha mostrado un nivel bajo de productividad con respecto a otros sectores productivos, se deduce que los territorios dependientes estructuralmente de la actividad agropecuaria se caracterizan por una brecha de productividad importante con respecto a otros territorios que dependen de actividades no agrícolas. En efecto, según el estudio del MEPyD (2021), la brecha de productividad en la zona fronteriza está vinculada a cuatro determinantes fundamentales: i) baja densidad económica²⁰ de las provincias fronterizas; ii) predominio de actividades en sectores de baja productividad; iii) menor tamaño de las unidades productivas de la zona fronteriza, y iv) mayores niveles de informalidad en la zona fronteriza. Estas características, en mayor o menor grado, están presentes en todas las provincias donde predomina la actividad agropecuaria, incluyendo Monte Plata, Hato Mayor, El Seibo, Sánchez Ramírez y María Trinidad Sánchez y San Juan, entre otras.

La densidad poblacional es un factor crítico para la creación de economías de aglomeración y la diversificación productiva. Tal como señala el Banco Mundial (2009, pág. 132), “las economías de aglomeración se amplifican con la densidad y se atenúan con la distancia”. Un territorio de baja densidad poblacional se asocia a mercados estrechos que no atraen inversiones. A mayor densidad mayor el atractivo para las inversiones industriales, comerciales y de servicios. En ese sentido, las provincias referidas anteriormente se caracterizan por una baja densidad de la población (véase el mapa 1) que se traduce directamente en baja densidad económica.

Como se establece en el estudio citado anteriormente, la densidad económica requiere concentración de capital y trabajo que depende, a su vez, de los niveles de inversión. No todas las provincias cumplen con esos requerimientos. Las provincias con baja productividad se asocian a territorios de baja densidad económica (véase el anexo 1).



Fuente: Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo (MEPyD), *Diagnóstico de las brechas estructurales de la zona fronteriza: productividad subsector agropecuario*, 2021 [en línea] <https://mepyd.gov.do/publicaciones/diagnostico-de-las-brechas-estructurales-de-la-zona-fronteriza-productividad-subsector-agropecuario>.

²⁰ Se refiere al nivel de aglomeración de actividades económicas en un territorio. El concepto de densidad económica aparece en el estudio del Banco Mundial (2009, pág. 49): “la densidad se refiere a la masa económica por unidad de superficie terrestre o la compactación geográfica de la actividad económica.”

El mercado de trabajo para ocupaciones no agrícolas en los territorios rurales es muy restringido (Del Rosario y Morrobel, 2018). Predominan los negocios familiares de pequeña escala, informales y de baja productividad. En general, los territorios rurales sufren de estrechez de la base económica. Entre más alejados de los centros urbanos de importancia (menor conectividad) más reducida es la capacidad de los territorios rurales para la diversificación económica y consolidar un proceso de desarrollo endógeno. De ahí resulta una especie de círculo vicioso de la mayoría de los territorios rurales dominicanos: mercado estrecho de bienes y servicios, ausencia de inversiones nuevas, pequeños negocios de subsistencia, negocios informales, baja productividad, bajos salarios, ausencia de oportunidades laborales y emigración.

Los estudios del MEPyD sobre las brechas territoriales²¹ revelan de manera clara este tipo de situación en la zona fronteriza. Como resultado, debido a las características de la ocupación agropecuaria que se realiza fundamentalmente en el campo²², los residentes rurales tienen que moverse fuera de la zona rural para acceder a ocupaciones no agrícolas con el fin de complementar o generar los ingresos requeridos por las familias.

Desde el punto de vista de la ocupación, las relaciones rural-urbanas son todavía más complejas. No se trata solamente de movimientos de trabajadores en una sola dirección. De hecho, según los datos de ENHOGAR 2021, el 4,9% de los residentes urbanos entre 15 y 35 años están ocupados principalmente en actividades agropecuarias, como agricultores, criadores, pescadores y peones que deben movilizarse hacia áreas rurales a ejercer su labor.

Debido al peso que tienen las economías de aglomeración en los grandes centros urbanos (100.000 y más habitantes), como el Gran Santo Domingo²³, Santiago de los Caballeros, San Francisco de Macorís, Puerto Plata y San Pedro de Macorís, entre otros, el empleo agrícola impacta en todo el entorno rural de esos centros. Un caso particularmente importante son las zonas francas de exportación por su capacidad de generar empleos, sobre todo para las mujeres. Desafortunadamente, estos empleos no se distribuyen de manera proporcionada territorialmente, dejando a muchos territorios rurales con pocas opciones para el desarrollo. Esta situación ha creado un intenso flujo migratorio oscilante, transitorio o permanente de personas hacia las ciudades principales.

Este fenómeno de las interacciones rural-urbanas no solo tiene relación con la ocupación. Existen centros urbanos intermedios en territorios rurales que cumplen un rol primordial en el movimiento de personas, bienes y servicios, dentro de una provincia o región, a nivel nacional, binacional e internacional. Estos centros son nodos articuladores y catalizadores de efectos multiplicadores y economías de aglomeración; algunos ejemplos destacados son Dajabón, Mao, San Juan, Barahona, Jimaní, Azua, Bonao, Moca, Nagua y El Seibo.

Además de articular la comercialización de productos agrícolas, los centros urbanos intermedios ofrecen una diversidad de empleos —industria, agroindustria, comercio— y servicios diversos. En muchos de estos centros se ubican instituciones de educación universitaria y de formación técnico profesional, además de servicios de salud, actividades recreacionales, servicios de conectividad y otros servicios públicos y privados necesarios para desenvolvimiento de la población, con un alcance municipal, provincial y regional. Debido a las crecientes interacciones rural-urbanas las políticas públicas están obligadas a desplegar una visión de carácter territorial a diversas escalas con miras al desarrollo rural y facilitar la transición de los jóvenes rurales hacia una mayor independencia económica, social y política.

²¹ Véase [en línea] <https://mepyd.gob.do/publicaciones/brechas-estructurales/>.

²² Hay una agricultura urbana y periurbana pero no tienen un peso significativo en el agregado nacional, aunque sí en la alimentación de algunos sectores pobres de la población urbana (Del Rosario, 1998).

²³ Área metropolitana conformada por el Distrito Nacional y Santo Domingo.

De manera consistente con los resultados del estudio de Arslan y otros (2021), en la República Dominicana la mayoría de los jóvenes rurales habitan en territorios que no son inherentemente limitantes. Es decir, una alta proporción de jóvenes rurales habita en territorios con potencialidades que pueden generar oportunidades sociales y económicas a la juventud. Muchos territorios rurales, con centros urbanos intermedios, tienen potencialidades económicas notables para el desarrollo de un proceso de crecimiento endógeno, sobre la base de la agropecuaria, la agroindustria, el comercio y el turismo. No obstante, estos centros urbanos intermedios y su entorno territorial no han podido desplegar todas sus potencialidades debido a las brechas estructurales.

Efectivamente, el crecimiento económico y la transformación de la estructura productiva nacional se ha dado de forma desigual e insuficiente para muchas poblaciones. El crecimiento y la ubicación de las empresas y establecimientos registrados (formales) es un buen indicador de este tipo de transformación. En los últimos 11 años estas empresas han crecido un 180%, desde 39.029 en 2010 hasta 109.293 en 2021. La gran mayoría de ellas no son agrícolas. Solamente 1.259 (1,2%) están registradas como agropecuarias en 2021.

En 2021, las empresas y establecimientos registrados (formales) se distribuían según provincia de forma muy desigual (véase el anexo 2). El 66,8% de estas empresas está concentrado en el Distrito Nacional, Santo Domingo²⁴ y Santiago. En el Distrito Nacional hay 36,2 empresas por cada 1.000 habitantes y en Santiago 15,4. El promedio nacional alcanza 10,4 empresas por cada 1.000 habitantes. En esos mismos términos, solamente en cuatro provincias (Puerto Plata, La Altagracia, Santiago y el Distrito Nacional) emergen valores por encima del promedio nacional. Las provincias fronterizas Pedernales, Elías Piña, Independencia y Baoruco presentan los menores porcentajes del total de empresas registradas en el país (0,2 % y menos). Estas mismas provincias solo tenían dos empresas y menos por cada 1.000 habitantes en 2021.

La distribución desigual de empresas que favorece a pocas provincias ha sido el patrón predominante de la dinámica económica dominicana desde la época de la dictadura de Trujillo (1930-1961). Ciudad Trujillo (entonces llamada así la capital de la República Dominicana) se convirtió en el centro del desarrollo dominicano; progresivamente allí se concentró la actividad económica. Santiago de los Caballeros, como segunda ciudad de importancia, mantuvo su posición por la presencia de una fuerte oligarquía ligada principalmente al comercio regional e internacional desde principios del siglo XX.

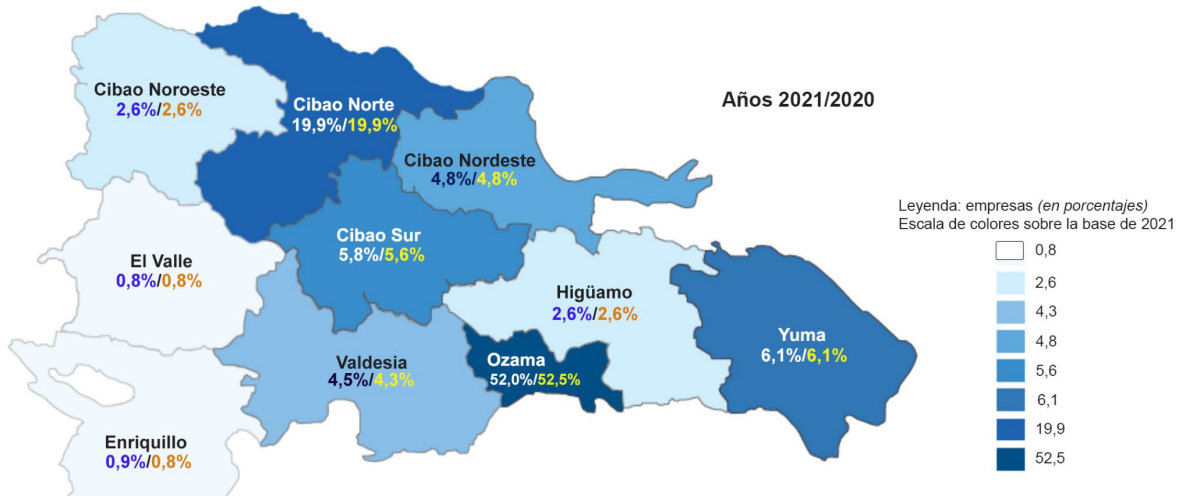
Esta distribución de actividades económicas también implica diferencias de productividad porque la aglomeración de empresas supone concentración de capital, de inversiones, innovaciones y trabajo. Estas condiciones no se observan en la mayoría de los territorios rurales. Por tanto, la concentración de empresas es un buen indicador de la existencia de brechas de productividad e innovación sustantivas entre territorios dominicanos que han permanecido durante décadas.

En términos de las regiones de planificación²⁵, la distribución de las empresas ha dado como resultado que las regiones Ozama y Cibao Norte concentren el 71,9% del total de empresas (véase el mapa 2). Ciudades importantes como Puerto Plata, Santiago de los Caballeros, el Gran Santo Domingo, están incluidas en estas regiones. Por contraste, las regiones El Valle y Enriquillo apenas aglomeran menos del 1% de las empresas registradas.

²⁴ A estas dos provincias en conjunto (Distrito Nacional y Santo Domingo) se les conoce también como el Gran Santo Domingo, coincidiendo con el área metropolitana de la ciudad. Ahí se concentra el 38,4% del total de la población, según las estimaciones y proyecciones de la ONE para 2023. La provincia de Santiago concentra el 10%. Véase [en línea] <https://www.one.gob.do/datos-y-estadisticas/temas/estadisticas-demograficas/estimaciones-y-proyecciones-demograficas/>.

²⁵ Las regiones de planificación, según lo establece la Ley Núm. 345-22, son un instrumento para ordenar la gestión del desarrollo y un medio de articulación entre el gobierno nacional y los gobiernos locales. Hay 10 regiones de planificación, cada una conformada por varias provincias y las entidades municipales correspondientes.

Mapa 2
República Dominicana: distribución de las empresas según región de planificación y desarrollo, 2021
 (En porcentajes)



Fuente: Oficina Nacional de Estadísticas (ONE), *Directorio de Empresas y Establecimientos (DEE): informe general*, Santo Domingo, República Dominicana, 2021a.

No se trata solamente de que el mayor número de empresas se ubique en las grandes áreas urbanas, sino que igualmente allí se concentran las empresas de mayor tamaño por el número de trabajadores ocupados. Del total de las empresas, aquellas que tienen 10 empleados o menos representan el 80,8%. Dentro de esta categoría, el 47,6% corresponde a empresas con 1 o 2 empleados y el 25,3% con 3 o 4. Por tanto, la gran mayoría de las empresas registradas son de pequeña escala, con escaso poder de generación de empleos. En cambio, las empresas que tienen más de 50 empleados apenas representan el 4,1% del total. Sin embargo, el 68,6% de estas empresas se ubican en el Gran Santo Domingo y Santiago²⁶. Esta situación muestra la gran desigualdad en la distribución territorial de la actividad económica en la República Dominicana.

Las brechas estructurales también tienen su expresión en términos del ingreso mensual percibido por los hogares rurales y urbanos dominicanos. En efecto, de acuerdo con las cifras de la ENGIH (BC, 2022d), la zona rural se revela altamente desfavorecida en todas las categorías de ingreso (véase el cuadro 4). El ingreso corriente mensual de los hogares urbanos es 6,3 veces mayor que el de los hogares rurales; el ingreso por salario es 7,8 veces mayor, el ingreso por trabajo independiente 5,4 veces mayor. Esta relación altamente desigual favorable a la zona urbana se refleja en todos los componentes del ingreso, incluyendo las remesas y los programas de gobierno. Pero, sobre todo, en los ingresos por propiedad y de capital.

La brecha de ingresos entre la zona rural y urbana ya era evidente en las cifras de la ENGIH 1997-1998²⁷. En aquel momento, los ingresos corrientes mensuales de los hogares del Distrito Nacional eran 1,3 veces mayor que los ingresos del resto urbano y dos veces mayor que los ingresos de los hogares del resto rural. Igualmente, los ingresos de los hogares del resto urbano eran 1,5 veces mayor que el resto rural.

²⁶ No hay datos sobre la participación de estas empresas en el PIB.

²⁷ Resumen gastos e ingresos, tomo IV, anexo 2.2.

Cuadro 4
República Dominicana: ingreso corriente mensual de los hogares por zona de residencia
según fuente de ingreso, 2018

Fuente de ingreso	Urbana		Rural	
	Absoluto (En pesos dominicanos)	Participación (En porcentajes)	Absoluto (En pesos dominicanos)	Participación (En porcentajes)
Ingreso corriente ^a	114 218	100,0	18 105	100,0
Ingreso laboral	88 839	77,8	13 516	74,7
Ingreso monetario laboral	84 312	73,8	12 478	68,9
Asalariado	53 842	47,1	6 872	38,0
Independiente	30 471	26,7	5 606	31,0
Ingreso no monetario laboral	3 098	2,7	538	3,0
Autoconsumo/autosuministro	1 429	1,3	500	2,8
Ingreso transferencia	22 087	19,3	4,372	24,1
Pensión	6 139	5,4	881	4,9
Remesas	9 031	7,9	1 607	8,9
Becas públicas	136	0,1	11	0,1
Becas privadas	301	0,3	63	0,3
Alimentos escuela	1 880	1,6	674	3,7
Programas gobierno	918	0,8	301	1,7
Ayudas privadas	64	0,1	13	0,1
Regalos	3 618	3,2	821	4,5
Ingreso de propiedad	2 562	2,2	179	1,0
Ingreso de capital	729	0,6	38	0,2

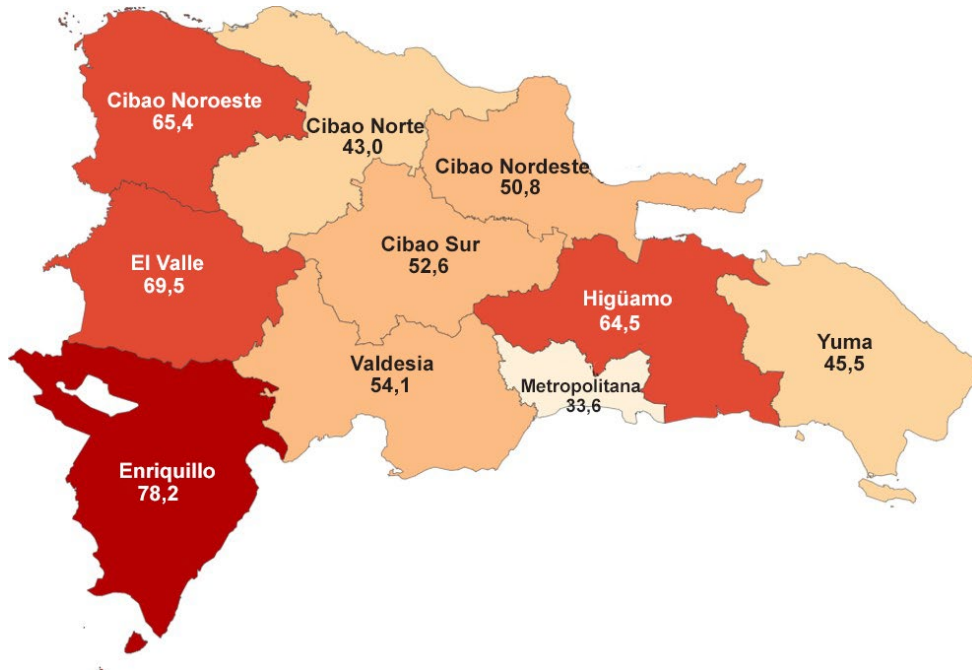
Fuente: Banco Central de la República Dominicana, *Encuesta Nacional de Gastos e Ingresos de los Hogares (ENGIH) 2018: principales resultados y síntesis metodológica*, Santo Domingo, 2022d [en línea] https://cdn.bancentral.gov.do/documents/estadisticas/encuesta-de-gastos-e-ingresos/documents/ENGIH_2018.pdf?v=1704739452090.

^a Excluyendo las estimaciones de alquiler imputado.

A pesar del alto crecimiento económico de las últimas décadas, la República Dominicana no ha mejorado sustantivamente la distribución del ingreso. Efectivamente, la desigualdad de ingresos de los hogares, medida a través del índice de Gini, se ha mantenido relativamente alta entre 2012 y 2019, pasando de 0,469 a 0,432, sobre la base de la ENFT y la ENCFT. De igual manera, la distribución del ingreso bruto nacional pasó de 0,648 a 0,636 en el mismo período (Fuentes, 2022). La desigualdad territorial también se refleja en las condiciones de la pobreza monetaria a nivel de las regiones de planificación. A pesar de que la situación de la pobreza mejoró entre 2005 y 2019, todavía persiste la brecha de pobreza entre las regiones de planificación (véanse los mapas 3 y 4).

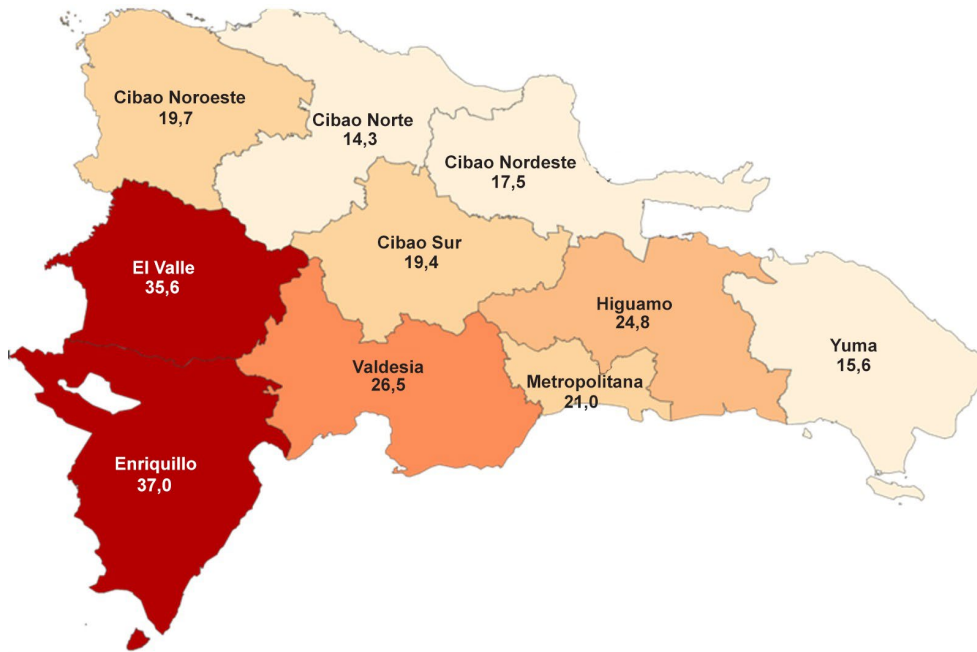
En 2019 la pobreza monetaria tiene la mayor incidencia en las regiones Enriquillo y El Valle. Estas regiones tienen vinculaciones importantes con el comercio binacional transfronterizo entre la República Dominicana y Haití. De las siete provincias que oficialmente forman parte de la zona fronteriza (Monte Cristi, Dajabón, Santiago Rodríguez, Elías Piña, Baoruco, Independencia y Pedernales), las últimas cuatro se encuentran dentro de las regiones señaladas anteriormente. El Valle es una región con alto potencial para la agricultura, mientras que Enriquillo tiene un gran potencial turístico, además de actividades agropecuarias. No obstante, son regiones caracterizadas por aislamiento, abandono, alto nivel de pobreza y rezagos estructurales.

Mapa 3
República Dominicana: incidencia de la pobreza monetaria según regiones de planificación y desarrollo, 2005



Fuente: Oficina Nacional de Estadísticas (ONE), "República Dominicana: Incidencia de la pobreza por año, según regiones de planificación y desarrollo y condición de pobreza, 2005-2019", Santo Domingo, 2021.

Mapa 4
República Dominicana: incidencia de la pobreza monetaria según regiones de planificación y desarrollo, 2019^a



Fuente: Oficina Nacional de Estadísticas (ONE), "República Dominicana: Incidencia de la pobreza por año, según regiones de planificación y desarrollo y condición de pobreza, 2005-2019", Santo Domingo, 2021.

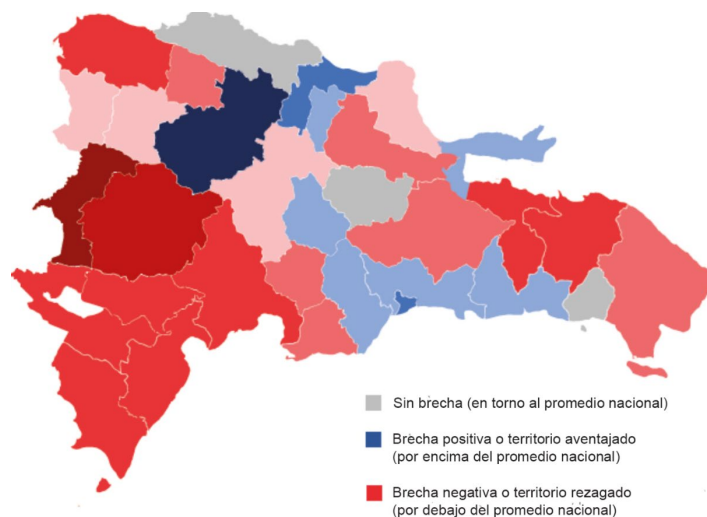
^a A partir de 2016, los datos provienen de Oficina Nacional de Estadísticas (ONE), Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT).

En los mapas 3 y 4 se observa también un cambio significativo positivo en las regiones Cibao Nordeste y Yuma, donde se desarrollan grandes proyectos turísticos que han adquirido fama internacional, como en el caso de Punta Cana y Samaná. Junto con la actividad de construcción de la infraestructura física en estas regiones, hay un desenvolvimiento creciente de actividades comerciales y servicios diversos que movilizan grandes volúmenes de capitales nacionales y extranjeros, además de un gran flujo de personas, hacia esas zonas. La región Yuma, donde se ubican los grandes complejos turísticos, es el destino preferido de los inmigrantes haitianos debido al auge de la construcción y los negocios informales derivados del crecimiento del turismo.

Hay otras expresiones de las desigualdades territoriales en la República Dominicana. Este es el caso de las diferencias en la magnitud de las brechas territoriales de desarrollo, de acuerdo con el MEPyD²⁸ (véase el mapa 5). De las 32 provincias dominicanas, 20 se catalogaron como rezagadas en 2021 (MEPyD, 2022). La situación más extrema es la provincia Elías Piña en la zona fronteriza y, en menor grado, la provincia de San Juan; ambas conforman la región de planificación El Valle.

En contraste, Santiago aparece como el territorio más aventajado y, en menor grado, la provincia Espaillat. Estas dos provincias tienen un dinamismo económico notable, la primera en términos de la actividad industrial, agroindustrial, el comercio y otros servicios, y la segunda es una zona de alta producción agropecuaria y agroindustrial. Desde la perspectiva de la producción agropecuaria y agroindustrial alimentaria, estas dos provincias constituyen nodos importantes desde donde se origina una gran proporción de los flujos comerciales de productos agroalimentarios básicos —víveres, huevo, pollo, arroz, embutidos y pastas, entre otros— hacia Haití y el resto del país.

Mapa 5
República Dominicana: magnitud de los rezagos territoriales de desarrollo según provincia, 2021



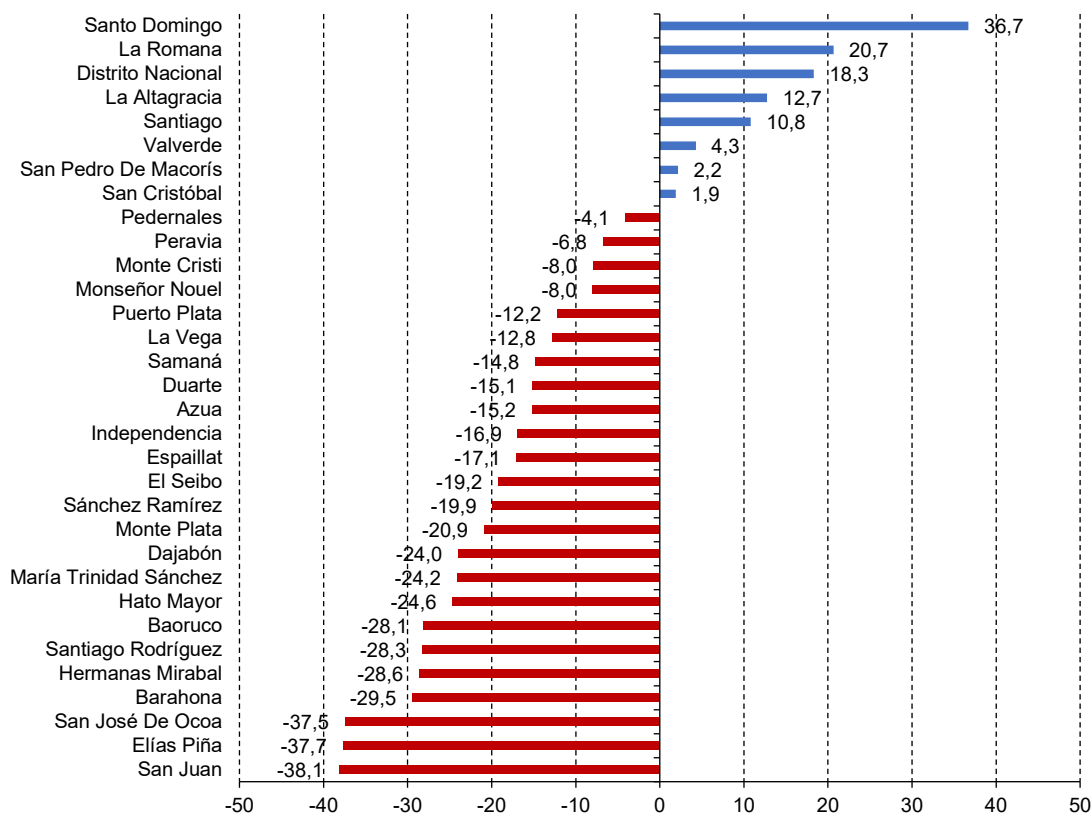
Fuente: Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo (MEPyD) de la República Dominicana, *Boletín de competitividad sectorial*, Santo Domingo, 2022.

²⁸ De acuerdo con el MEPyD (2022), "la magnitud de brechas territoriales de desarrollo es un indicador sintético que permite identificar brechas territoriales a nivel provincial a través de la identificación de indicadores socioeconómicos contenidos dentro de cada uno de los ODS seleccionados" (pág. 36). En los argumentos del MEPyD, el concepto de brecha territorial adquiere connotaciones particulares que no aparecen en la literatura sobre el tema. Así, cuando el valor de los indicadores socioeconómicos seleccionados correspondientes a una provincia está por encima del promedio nacional, se considera una brecha positiva; cuando está por debajo, se habla de brecha negativa. Aquí, más bien, se trata de diferencias con respecto al promedio nacional en un momento dado. En cambio, el concepto de brecha territorial que aparece en la literatura hace referencia a desigualdades estructurales; es decir, desigualdades persistentes entre poblaciones, zonas, territorios y regiones (CEPAL, 2012; Kaldewei, 2015; Rivas Valdivia y Gaudin, 2022).

La diversidad de condiciones socioeconómicas entre los territorios altera los flujos migratorios de personas. Se reconoce que los territorios que ofrecen mejores condiciones de conectividad, empleo, servicios, entre otros, son más atractivos para la migración de las personas dentro de un país (migración interna) o entre países (migración internacional). En general, estos son territorios con una base económica diversificada que dependen estructuralmente de la industria, el comercio y los servicios. Lo contrario sucede con aquellos territorios que no ofrecen esas condiciones. Generalmente, son territorios con una base económica estrecha, dependiente estructuralmente de la actividad agropecuaria. Estos tienden a expulsar una parte importante de su población, especialmente a los jóvenes, que tienden a emigrar más (Espejo, 2017; Cazzuffi y otros, 2018).

En efecto, las provincias más dinámicas en términos de empleo y servicios diversos son aquellas que presentan una tasa neta de migración interprovincial positiva (véase el gráfico 10). Esta dinámica migratoria es reflejo de las brechas territoriales (de productividad e innovación, ingreso, pobreza, educación, infraestructura e inversión pública, principalmente).

Gráfico 10
República Dominicana: tasa neta de migración interprovincial promedio según provincia, 2002-2021
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Oficina Nacional de Estadísticas (ONE), Sistema de Indicadores Sociales de la República Dominicana (SISDOM), Indicadores demográficos, Santo Domingo.

Un caso interesante es la provincia de Altagracia, en el este del país, porque allí se ubican las grandes inversiones del sector turismo dominicano. Ello explica el flujo intenso de población dominicana y haitiana hacia ese destino. Otro caso es la provincia de Valverde, cuya capital es Mao. En su entorno hay extensas

áreas destinadas a la producción de arroz y de banano de exportación. Esas áreas atraen cantidades significativas de trabajadores haitianos y dominicanos. Además, concentra un número importante de factorías de arroz y es el nodo principal del negocio del banano para la exportación. Es una ciudad con alto crecimiento que exhibe ya un proceso de aglomeración económica notable con la presencia de muchos negocios de distintas naturalezas que atraen capital y personas, principalmente de la región Noroeste. Mao ofrece diversas opciones para la educación primaria y secundaria, centros universitarios y de formación técnico-profesional que son atractivas para muchos jóvenes de esa región, lo que explica en gran medida por qué la provincia de Valverde exhibe una tasa de migración neta positiva.

En el contexto de las grandes desigualdades territoriales relacionadas con la concentración de las actividades económicas, hay tres proyectos en marcha de gran envergadura en la zona fronteriza. Uno está relacionado con la construcción de una presa para fines agrícolas en la provincia Elías Piña; otro está ligado al desarrollo de un polo turístico en Pedernales y el último está enfocado en la rehabilitación y modernización del Puerto de Manzanillo, en la provincia Monte Cristi. Este último supone también la consolidación de una zona franca de exportación amplia y un parque energético. Estos tres proyectos tienen gran potencial para ser catalizadores de incrementos sustantivos de la productividad agropecuaria, la diversificación productiva y la generación de economías de aglomeración en el entorno regional, junto con la creación de una demanda extraordinaria de capacidades técnico-profesionales que impactaría sobre todo en el empleo de jóvenes y mujeres de esas regiones.

Asimismo, destaca la nueva Ley 12-21, de febrero de 2021, que crea la Zona Especial para el Desarrollo Integral Fronterizo y un régimen de incentivos. Esta zona abarca las provincias de Pedernales, Independencia, Elías Piña, Dajabón, Montecristi, Santiago Rodríguez y Bahoruco. Esta ley está orientada a aumentar significativamente el número de empresas, con el fin de generar un impacto económico global mayor, y al mismo tiempo, multiplicar el efecto de encadenamiento con otras actividades productivas de la zona fronteriza y así generar un impacto social amplio.

Según el artículo 4, sobre exención de impuestos a empresas clasificadas, la ley se establece en favor de las empresas industriales, agroindustriales, agropecuarias, metalmecánicas, metalúrgicas, así como todo tipo de empresas constituidas conforme a las leyes dominicanas. La orientación hacia las empresas manufactureras puede ser un factor importante para diversificar las economías territoriales fronterizas, ahora muy dependientes de la actividad agropecuaria de carácter puramente primario y del comercio de pequeña escala. Las empresas manufactureras deberán generar un mayor valor agregado y crear nuevas ocupaciones y habilidades laborales, que den como resultado una ampliación de sus impactos directos, particularmente en la creación de empleos calificados para jóvenes que habitan en los territorios que alcanza la Ley 12-21.

III. Las características de los hogares rurales

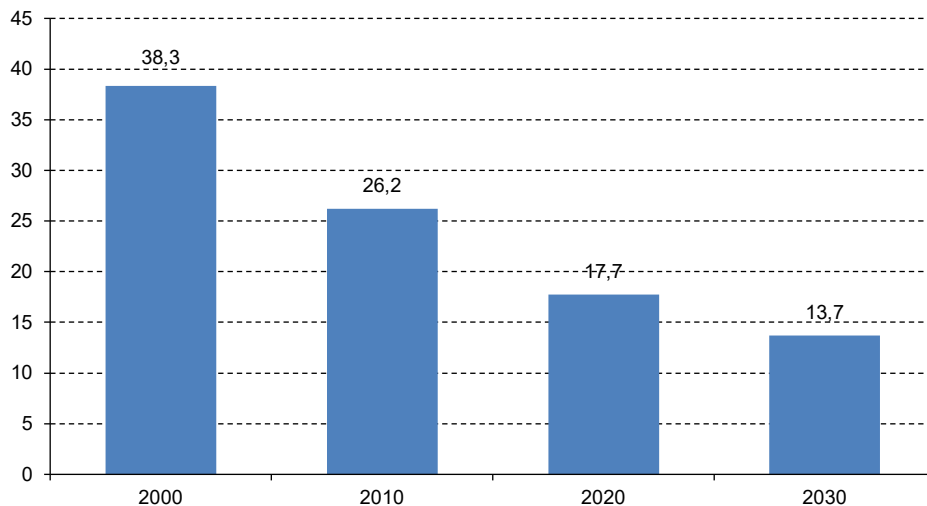
El contexto familiar en el que se desenvuelven los jóvenes rurales es otro indicador importante para entender las brechas que afectan negativamente a esta parte de la población al inhibir las oportunidades de agencia para su transición favorable en términos económicos, sociales y políticos. Es decir, las condiciones de los hogares también determinan la cantidad y calidad de los recursos con los que cuentan los jóvenes para actuar por su propio esfuerzo, tomar decisiones, definir y conseguir sus objetivos, y lograr sus propósitos.

Para entender el contexto familiar de los jóvenes hay que partir de los cambios estructurales demográficos en la población rural dominicana. En tal sentido, de acuerdo con los datos y las estimaciones y proyecciones oficiales de la población rural, se evidencia una reducción acelerada de la población rural con respecto al total de la población (véase el gráfico 11). Para 2030 se estaría hablando de una reducción del tamaño de la población rural equivalente a más del 60% con respecto a 2000²⁹.

Sobre la base de la ENCFT, la tasa de crecimiento de la población rural se mantiene negativa desde 2017 hasta 2021, con un promedio anual de -2,6% (ONE, 2021b). De ser así, se esperaría una reducción progresiva de la población rural, tal como lo indican las estimaciones y proyecciones de la ONE. Con el tiempo también se observa una reducción de la población de menor edad y, paralelamente, se incrementa la población de mayor edad. En otras palabras, hay un proceso de envejecimiento notable de la población rural dominicana. La pirámide poblacional se estrecha en la base y se amplía en el vértice. Según los datos de ENHOGAR, el tamaño promedio de los hogares pasó de 3,8 en 2007 a 2,9 en 2022. En consecuencia, los hogares rurales progresivamente tienen menos miembros con relativamente mayor edad.

²⁹ Estos resultados están sesgados por la manera como se define lo urbano (y en consecuencia, lo rural) según las leyes dominicanas y la dicotomía derivada entre lo rural y lo urbano en las estadísticas oficiales. Hay ejercicios alternativos, sobre la base de una gradación de territorios, que darían lugar a resultados distintos, tal como se evidenció haciendo uso de los datos de los censos de población hasta el último de 2010 (véase del Rosario, Morrobel y Escaramán, 2014).

Gráfico 11
República Dominicana: población rural del total de la población total del país, 2000-2030
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Oficina Nacional de Estadísticas (ONE) de la República Dominicana, "Estimaciones y proyecciones de la población rural por año calendario, según sexo y grupos quinquenales de edad, 2000-2030" [en línea] <https://www.one.gob.do/datos-y-estadisticas/temas/estadisticas-demograficas/estimaciones-y-proyecciones-demograficas/>.

Dos fenómenos están en la base del envejecimiento de la población rural. En primer lugar, la reducción de la tasa de natalidad (número de hijos por cada mujer). La tasa se redujo de 3,3 en 1990-1995 a 2,3 en 2015-2020 (ONE, 2021b). El número menor de hijos por mujer se expresa con cierto desfase temporal en la reducción de la cantidad de jóvenes. En segundo lugar, hay una pérdida notable de jóvenes (de 15 a 34 años)³⁰ en la zona rural. De acuerdo con las estimaciones y proyecciones de la ONE (2021b), esa pérdida sigue el mismo patrón de la población rural: un descenso desde el 33,8% en 2000 hasta el 14,5% en 2030. Esta pérdida equivale al 57% (algo menos que en el caso de la población rural total). Se reconoce que este fenómeno también guarda relación con la emigración de los jóvenes de la zona rural, en gran medida como resultado de la búsqueda de mejores oportunidades laborales, servicios educativos y otros servicios que no están disponibles en el medio rural dominicano.

La reducción progresiva de la población rural, del tamaño de los hogares y de los jóvenes apuntan hacia una situación cada vez más crítica para el desenvolvimiento de la actividad agropecuaria dominicana, sumada a la ausencia de procesos de incorporación de tecnologías e innovaciones orientados a regenerar los sistemas productivos. Sobre todo la presencia menguante de los jóvenes en la zona rural implica un freno para implementar ese tipo de proceso.

En términos absolutos, el número de jóvenes rurales sufriría una reducción desde 1.086.058 en 2000 hasta 467.751 en 2030, es decir, una reducción de 618.307 jóvenes en la zona rural. Actualmente habría alrededor de 533.000 jóvenes residiendo en hogares rurales (ONE, 2021b). El fenómeno de la reducción de la población joven rural es consistente con los hallazgos de Arslan y otros (2021).

La emigración de los jóvenes rurales está conectada con el contexto de desigualdad existente. No todos los jóvenes tienen iguales oportunidades para desarrollar su capacidad de agencia. Las oportunidades están condicionadas en gran medida por factores socioeconómicos de la familia. Dentro

³⁰ Los datos de la edad de la ONE se presentan por quintiles, por lo que se asume que los grupos entre 15 y 34 años son representativos de los jóvenes tal como se definen oficialmente (de 15 a 35 años).

del ámbito rural hay desigualdades entre hogares, pero las desigualdades también son visibles al comparar la situación entre zonas de residencia, tal como se representa en una escala de acumulación de capital económico y social o grupos socioeconómicos de los hogares (véase el cuadro 5). Las categorías “muy bajo” y “bajo” predominan en los hogares de la zona rural; las categorías restantes favorecen principalmente a la zona urbana. El incremento de los grupos “muy bajo” y “bajo” es notable en 2021 como resultado de los efectos de la pandemia por COVID-19.

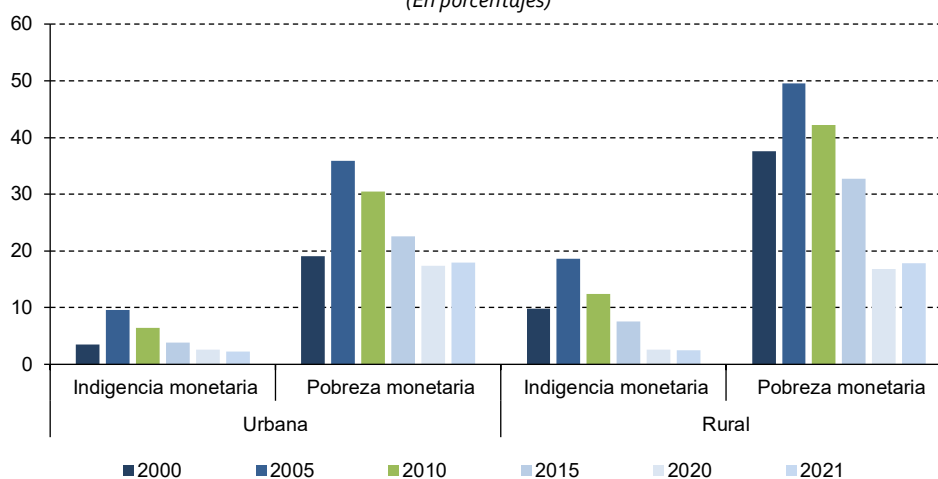
Cuadro 5
República Dominicana: participación de los grupos socioeconómicos de los hogares según zona de residencia, 2006-2021
(En porcentajes)

Grupo socioeconómico	2006		2012		2017		2021	
	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana
Muy bajo	21,1	5,1	14,8	4,1	15,7	5,1	45,4	28,6
Bajo	29,6	16,9	37,0	21,5	25,3	15,7	24,6	16,2
Medio bajo	36,1	41,4	28,1	28,0	42,5	38,1	18,4	23,4
Medio	9,8	23,2	17,3	34,2	14,2	32,2	10,5	25,4
Medio alto-alto	3,5	13,4	2,7	12,2	2,3	8,9	1,2	6,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Oficina Nacional de Estadísticas (ONE) de la República Dominicana, Encuesta Nacional de Hogares de Propósitos Múltiples (ENHOGAR), 2005-2021 [en línea] <http://redatam.one.gob.do/bindom/RpWebEngine.exe/Portal?MODE=BASE&ITEM=ENHOGAR&lang=esp>.

Las cifras del cuadro 5 indican que los jóvenes rurales son miembros de hogares donde la pobreza sigue incidiendo con mayor intensidad que en el caso de sus pares urbanos, a pesar de la mejoría desde 2000 (véase el gráfico 12). El hecho de ser parte de un hogar pobre significa que hay restricciones sociales y económicas que reducen el acceso a un conjunto de bienes y estilo de vida, lo que incluye las oportunidades educativas, recreativas, de conexión social y otras opciones que facilitan el desenvolvimiento de los jóvenes.

Gráfico 12
República Dominicana: pobreza monetaria e indigencia de los hogares según zona de residencia, 2000-2021^a
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Oficina Nacional de Estadísticas (ONE) de la República Dominicana, Sistema de Indicadores Sociales de la República Dominicana (SISDOM), “Indicadores demográficos”, Santo Domingo, 2021.

^a A partir de 2016 los datos corresponden a la ENCFT; los anteriores a la ENFT.

De acuerdo con Cazzuffi y otros (2018), “las personas que viven en contextos de altos niveles de pobreza tienen menores oportunidades de expandir sus talentos, oportunidades y objetivos, y esto refuerza actitudes pesimistas y de aversión al riesgo y debilita su capacidad de formar aspiraciones” (pág. 8). Por tanto, dada la desigualdad de la pobreza entre zonas de residencia, los hijos de hogares rurales tienen mayor probabilidad de permanecer en condición de pobreza que aquellos de hogares urbanos.

Por ejemplo, hay herramientas imprescindibles para la educación moderna como la disponibilidad de computadora portátil con conexión internet. Sin embargo, según los datos de ENHOGAR (ONE, 2022), mientras que el 23,7% de los hogares urbanos dispone de este tipo de equipo, solo el 14,1% de los hogares rurales disponen de esa herramienta. De igual modo, el 42,1% de los hogares urbanos dispone de internet; en contraste, el 26,4% de los hogares rurales dispone de ese medio.

Hay evidencias para mostrar que los miembros de hogares rurales exhiben desigualdades importantes con relación al nivel educativo alcanzado en la zona urbana. En tal sentido, de acuerdo con los datos de ENHOGAR (ONE, 2022), el nivel educativo más alto alcanzado en los hogares rurales es menor que en los hogares urbanos, sobre todo a partir del nivel secundario o medio. El 88,6% de los miembros de hogares rurales solo alcanza el nivel primario o básico, mientras que el 78,5% de los hogares urbanos exhibe igual situación (véase el cuadro 6).

Cuadro 6
República Dominicana: nivel educativo más alto alcanzado por los miembros del hogar
según zona de residencia, 2021
(En porcentajes)

Nivel	Urbana	Rural
Preescolar o inicial	3,5	3,4
Primaria o básico	42,9	56,6
Secundario o medio	32,1	28,6
Universitario o superior	19,9	10,3
Posgrado, maestría o doctorado	0,8	0,2
No sabe	0,7	0,9
No sabe/sin información	0,0	0,1
Total	100,0	100,0

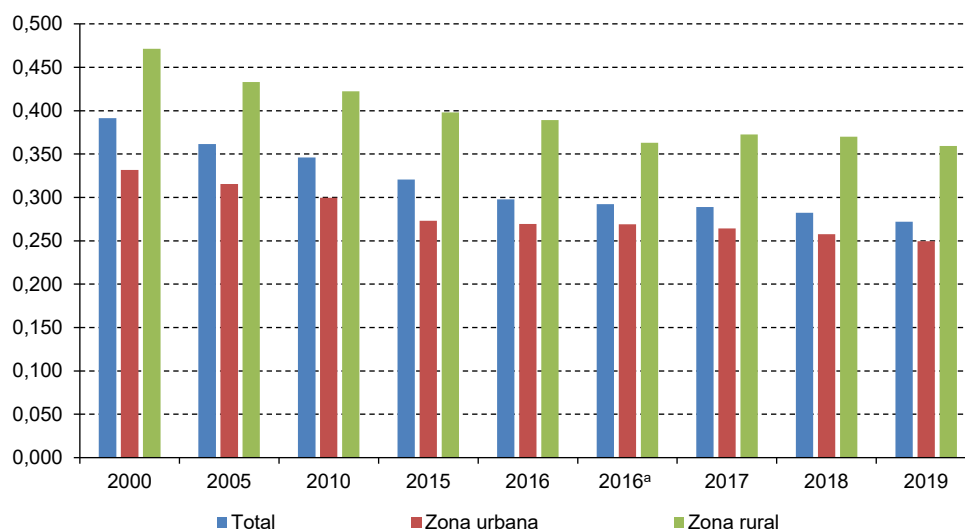
Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Oficina Nacional de Estadísticas (ONE) de la República Dominicana, Encuesta Nacional de Hogares de Propósitos Múltiples (ENHOGAR), 2005-2021 [en línea] <http://redatam.one.gob.do/bindom/RpWebEngine.exe/Portal?MODE=BASE&ITEM=ENHOGAR&lang=esp>.

En el caso de los hogares rurales, las cifras de ENHOGAR muestran igualmente que los jóvenes (de 15 a 35 años) han alcanzado niveles educativos muy superiores a los miembros de mayor edad. Hay una brecha generacional educativa importante entre los padres e hijos dentro de los hogares rurales. Esta situación define propósitos de vida distintos entre padres e hijos y crea conflictos en torno a los roles que cada miembro debe cumplir dentro del hogar. Esa situación está en la base del interés de los jóvenes para no permanecer en la actividad agropecuaria familiar; en general, es una actividad riesgosa, de altos requerimientos físicos, de bajos ingresos e informal.

En síntesis, el coeficiente de desigualdad educativa³¹ muestra las características de la brecha educativa entre la zona rural y la zona urbana. El coeficiente muestra asimismo una mejoría desde 2000, pero persiste la desigualdad entre las zonas de residencia rural y urbana (véase el gráfico 13). Otro indicador social importante que muestra las desigualdades territoriales es la tasa de desocupación, en este caso, tratada con relación a la población juvenil (15-24 años).

³¹ Este coeficiente, similar al índice de Gini, representa el grado de desigualdad educativa entre los miembros de la población.

Gráfico 13
República Dominicana: coeficiente de desigualdad educativa según zona de residencia, 2000-2019



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Oficina Nacional de Estadísticas (ONE) de la República Dominicana, Sistema de Indicadores Sociales de la República Dominicana (SISDOM), "Indicadores demográficos", Santo Domingo, 2021.

^a A partir de 2016 los datos corresponden a la ENCFT; los anteriores, a la ENFT.

Los datos revelan dos fenómenos significativos. En primer lugar, la población rural juvenil presenta una tasa de desocupación menor que la población urbana juvenil. En segundo lugar, es la población juvenil femenina rural la que evidencia en el tiempo las peores condiciones de desocupación entre toda la población dentro de ese rango de edad, con una mejoría en los últimos tres años considerados (véase el cuadro 7).

Cuadro 7
República Dominicana: tasa de desocupación abierta de la población juvenil, de 15 a 24 años, por sexo, según zona de residencia, 2000-2021

Desagregaciones	2000	2005	2010	2015	2016 ^a	2019	2020	2021
Hombres	15,5	24,5	22,4	21,2	19,7	17,3	23,5	19,5
Zona urbana	16,4	26,8	24,4	22,5	21,1	18,4	25,2	20,3
Zona rural	14,0	19,8	17,5	17,0	14,3	12,1	16,1	15,9
Mujeres	38,5	45,9	40,3	45,7	41,9	35,1	41,7	39,7
Zona urbana	35,2	45,0	38,8	44,5	41,6	35,0	42,5	39,9
Zona rural	47,6	48,8	46,8	51,1	43,4	36,2	36,6	38,6
Total	24,4	32,8	29,5	30,9	28,5	24,6	30,8	27,9
Zona urbana	24,5	34,3	30,5	31,6	29,6	25,3	32,3	28,7
Zona rural	24,3	29,2	26,3	28,5	23,7	20,7	23,5	23,9

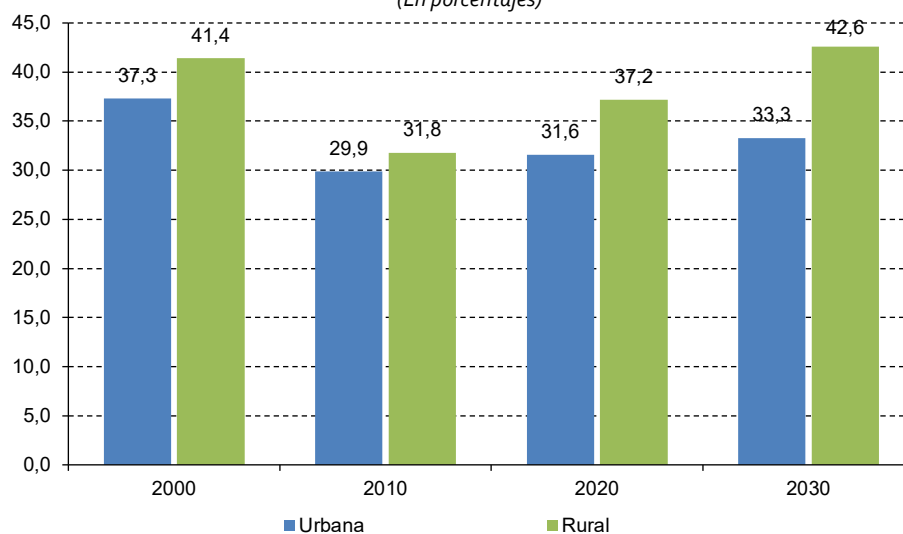
Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Oficina Nacional de Estadísticas (ONE) de la República Dominicana, Sistema de Indicadores Sociales de la República Dominicana (SISDOM), "Indicadores demográficos", Santo Domingo, 2021.

^a A partir de 2016 los datos corresponden a la ENCFT. Los anteriores, a la ENFT.

Se puede plantear una hipótesis razonable para explicar la menor tasa de desocupación juvenil en la zona rural con relación a la zona urbana: una mayor proporción de hogares rurales está en condiciones económicas de mayor precariedad que los hogares urbanos; en consecuencia, en los primeros hay más necesidad del trabajo remunerado de los hijos, en la agricultura u otra actividad, y a edad más temprana, que lo que ocurre en la zona urbana. Justamente, un indicador de este fenómeno es el comportamiento de la tasa de actividad económica entre los jóvenes rurales de menor edad (15-19 años) comparada con sus pares urbanos (véase el gráfico 14).

En el tiempo se revela un patrón común: los jóvenes rurales entre 15 y 19 años tienen que entrar al mercado de trabajo a más temprana edad, probablemente a costa de la formación educativa. Asimismo, debido al menor nivel educativo de los jóvenes rurales, hay que suponer que tienden más a aceptar los empleos más abundantes y de menor calidad. Estas dos situaciones podrían explicar la tasa de desocupación menor de los jóvenes rurales entre 15 y 24 años comparada con sus pares urbanos.

Gráfico 14
República Dominicana: tasa de actividad económica de los jóvenes entre 15 y 19 años según zona de residencia, 2000-2030
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Oficina Nacional de Estadísticas (ONE) de la República Dominicana, Sistema de Indicadores Sociales de la República Dominicana (SISDOM), "Indicadores del mercado de trabajo", Santo Domingo, 2021.

Muchos jóvenes rurales que están habilitados para estudiar quisieran hacerlo, pero en las decisiones familiares, sobre todo dentro de los hogares pobres, las expectativas de ingresos de corto plazo pesan mucho más que las expectativas de ingresos futuros debido a una mejor educación de los hijos. Dicho de otra manera, hay necesidades cotidianas que tienen que ser cubiertas en el corto plazo, mientras que los futuros ingresos que pudieran proporcionar una mejor educación de los hijos se harían efectivos en el largo plazo. Lo anterior explica por qué muchos jóvenes rurales no entran a la educación formal (o la abandonan); simplemente tienen que trabajar (ONE, 2022).

Pero, en general, el trabajo en la finca propia o el establecimiento familiar no aporta suficientes ingresos para retener a los hijos. Las oportunidades de trabajo en sus localidades suelen ser escasas, generando presión constante para salir en busca de trabajo fuera de su comunidad, especialmente en los centros urbanos donde hay mayores oportunidades de trabajo y mejores condiciones laborales. Por derivación, la menor tasa de desocupación está también vinculada al empleo disponible fuera del campo, formal o informal, en los centros urbanos más o menos cercanos.

Con relación a la desocupación de las mujeres rurales, destacan dos aspectos: i) la actividad agropecuaria no es escenario laboral de la gran mayoría de mujeres rurales; según la ENHOGAR (ONE, 2022), solo el 4,2% de las mujeres rurales trabaja en la agropecuaria; y ii) las mujeres tienen que orientarse a otros mercados laborales, sobre todo al comercio, la manufactura y servicios diversos. Pero muchos de estos puestos de trabajo están en los centros urbanos. Para ellas es más difícil captar estos puestos de trabajo por los estereotipos y prácticas discriminatorias en su contra (“son flojas”, “se embarazan temprano”, “los hijos las sacan con frecuencia del trabajo”, entre otros). En consecuencia, en la agropecuaria como en las actividades no agrícolas, dentro y fuera de la zona rural, las oportunidades de empleo para las mujeres económicamente activas son un poco más escasas, lo que resulta en una tasa de desocupación mayor en esta población.

IV. La transformación del sistema alimentario nacional

¿Cómo afecta la transformación del sistema alimentario nacional a los jóvenes rurales? El análisis anterior indica que la dinámica económica nacional de las últimas décadas ha profundizado la transformación de la estructura productiva que conforma el valor agregado nacional. En ese proceso, el sector agropecuario ha perdido participación en la generación del valor agregado frente a otros sectores que muestran mayor dinamismo. Lo mismo se observa en el caso del empleo y de la productividad laboral. Dentro de esta realidad, los jóvenes rurales, con mayor nivel educativo que sus padres, se alejan cada vez más del empleo en la actividad agropecuaria.

Además de los bajos salarios relativos del sector agropecuario, hay otras razones de gran peso en las decisiones de los jóvenes rurales para alejarse de la actividad agropecuaria. Entre ellas, las limitaciones propias de la tenencia de la tierra. La República Dominicana mantiene una alta concentración de la tierra en manos de pocos propietarios. A pesar de la Reforma Agraria de 1969, los procesos de concentración de tierra siguieron intensificándose entre las décadas de 1970 y 1980 (Geilfus, 1994). Las políticas agrícolas profundizaron la diferencia entre las fincas productoras de exportables y las fincas campesinas productoras de alimentos para consumo nacional. Los ganaderos vinculados políticamente al partido de gobierno cercaron grandes terrenos del Estado y los que otrora eran propiedad del dictador Trujillo. Las grandes fincas ganaderas se convirtieron en símbolo de estatus.

Asimismo, muchos productores arroceros, miembros de una oligarquía aliada originalmente con Trujillo, también acapararon grandes extensiones de tierra. De igual manera, se hizo común premiar a militares y seguidores políticos con tierras estatales. En 2012, el arroz y la ganadería ocupaban la mayor proporción de las tierras de uso agropecuario (MIMARENA, 2012). El patrón de concentración de la tierra continúa en el presente, reforzado por el crecimiento extraordinario del mercado de alimentos como resultado del aumento de la demanda local y el consumo de los turistas, y también por la creciente demanda de alimentos de Haití.

La concentración de la tierra también ha configurado un patrón de tenencia diverso. Si bien hay propietarios grandes y pequeños, muchos pequeños agricultores arriendan a aparceros (bajo distintas modalidades) o simplemente usufructúan de manera legal o ilegal la tierra de otros. Para estos

agricultores, la inversión en tecnología y mejora de la tierra no tiene sentido porque la plusvalía quedaría en manos del propietario. En esas circunstancias, la probabilidad del relevo en la producción por parte de los hijos es prácticamente nula.

Según el Precenso 2015³², hay 30.002.066 tareas (1.875.129 hectáreas)³³ destinadas a la actividad agropecuaria, incluyendo la siembra de árboles forestales o maderables. Esa superficie está ocupada por 367.494 unidades productivas agrícolas y pecuarias. El 83,6% de las unidades productivas agrícolas caen dentro del rango de tamaño de 500 tareas y menos (31,3 hectáreas y menos); el 71 % con menos de 70 tareas (4,4 hectáreas). En el caso de las unidades pecuarias, el 64,4% tiene 500 tareas y menos (31,3 hectáreas y menos); el 59,5% con menos de 200 tareas (12,5 hectáreas). En otras palabras, la gran mayoría de las unidades productivas agropecuarias dominicanas son de tamaño pequeño y tienen escasa o nula incorporación de tecnologías, lo que impide mejorar la productividad. En efecto, según el índice de productividad laboral, en una escala de 1 a 100, la agropecuaria tiene 1 (CNC/BID, 2019).

Este fenómeno crea serias limitaciones desde el punto de vista de los ingresos de las familias rurales dependientes de la actividad agropecuaria. Obviamente, la partición de la tierra familiar por razones de herencia agrava la situación. Bajo esas circunstancias, los hijos tendrían que buscar distintas opciones fuera de la finca familiar ineludiblemente.

Otra razón importante tiene que ver con el crédito otorgado a la agropecuaria. En 2022, de 35 destinos que se beneficiaron con el crédito del banco estatal-Banco Agrícola, solo el arroz representó el 25,4% del valor total (Banco Agrícola, 2017-2023). Del crédito total al arroz, el 59,3% se destinó a la comercialización, es decir, a las factorías, cuyos propietarios son también grandes productores de arroz. En menor grado, el crédito del Banco se destinó a la ganadería bovina. Este patrón ha sido constante desde la creación del Banco Agrícola en 1944. Como resultado, se ha limitado la diversificación productiva agropecuaria y el crédito se ha concentrado principalmente en el arroz y la ganadería, lo que dificulta generar empleos agrícolas tradicionales y no tradicionales³⁴.

Otro indicador del alejamiento de los jóvenes de la actividad agropecuaria se relaciona con la participación relativa de los dominicanos en la producción de los principales cultivos alimentarios. En esos cultivos, la participación de los asalariados dominicanos es minoritaria con relación a los trabajadores haitianos.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI 2017), de las 847.979 personas de origen extranjero identificadas, 750.174 (o el 88,5% de este colectivo) son de origen haitiano. El 62,9% de los nacidos en Haití son hombres y el 37,1% mujeres. La mayoría son jóvenes. El 65,3% de esta población se encuentra entre los 20 y 39 años. En términos de la ocupación de los inmigrantes nacidos en Haití, el sector agropecuario concentra el 33,8% y el sector construcción el 26,3%, y un importante 16,3% labora en actividades comerciales³⁵. En esta población, el promedio de ingresos era de 14.092 pesos dominicanos, un 17% por debajo del ingreso mensual nacional promedio de 2017.

Pero la presencia declinante de los jóvenes dominicanos en el sector agropecuario no se puede explicar simplemente como si fuera el resultado de la sustitución por trabajadores haitianos, porque estos están dispuestos a aceptar salarios más bajos. De hecho, las diferencias salariales entre trabajadores dominicanos y haitianos en el sector agropecuario son prácticamente inexistentes. No se trata, por tanto, de una competencia injusta por el empleo entre trabajadores extranjeros y la

³² El VIII Censo Nacional Agropecuario 2015-Precenso Nacional Agropecuario es la fuente estadística más reciente sobre las unidades productivas agropecuarias, tipo de actividad, propiedad, tamaño y distribución espacial.

³³ Una tarea = 628 m²; 16 tareas = 1 hectárea.

³⁴ Una de las actividades agropecuarias de mayor componente tecnológico es el cultivo de vegetales en invernaderos, en la que hay bastantes productores jóvenes. No obstante, esa actividad se beneficia de una proporción relativamente baja del crédito del Banco Agrícola, que tampoco acompaña la inserción laboral de la juventud rural adaptándose a la transformación de los sistemas alimentarios.

³⁵ El resto no pudo identificarse.

comunidad de acogida, más bien, según el estudio del Instituto Nacional de Migración de la República Dominicana (Macías, 2021), la explicación está en que los jóvenes dominicanos aspiran a condiciones laborales mejores que las que ofrece el sector agropecuario y se desplazan hacia otro tipo de ocupación en los centros urbanos, dejando atrás puestos de trabajo en la actividad agropecuaria que son ocupados por trabajadores jóvenes haitianos.

Estos trabajadores están inmersos en condiciones socioeconómicas de mayor precariedad que los dominicanos y, por tanto, más propensos a aceptar los trabajos agropecuarios. La competencia por trabajadores haitianos se da entre las distintas actividades productivas agropecuarias. Esta competencia es la que ha provocado un incremento de los salarios a nivel de campo, todavía insuficiente para mantener o atraer a los jóvenes rurales dominicanos.

En el estudio antes referido se indica que en el cultivo de arroz, plátano y habichuela (principales productos primarios de la canasta básica alimentaria), la mano de obra haitiana representa al menos el 90% del total ocupada. Ya en el estudio de CEFASA (2012) se indicaba que en el cultivo de caña de azúcar, arroz, café y banano la presencia de trabajadores haitianos alcanzaba más de 85% del total. Ello significa que, dadas las características generales de la actividad agropecuaria en el país (bajo nivel de incorporación de tecnología y condiciones laborales relativamente precarias), sin la presencia de trabajadores haitianos sería poco probable mantener ese tipo de actividad³⁶.

Sin embargo, la presencia de trabajadores jóvenes haitianos en la actividad agropecuaria dominicana no compensa la ausencia de los jóvenes dominicanos en la gestión del negocio y procesos de incorporación de nuevas tecnologías e innovaciones necesarias para incrementar la productividad y competitividad, para lo cual se requieren conocimientos y tiempo. Frente a esta situación, los trabajadores haitianos, con algunas excepciones, son peones asalariados (obreros o jornaleros) poco calificados³⁷ que se dedican a labores de campo elementales que requieren sobre todo fuerza física.

Algunos son capataces (manejan grupos de trabajadores o administran la finca) pero no toman decisiones fundamentales sobre la producción. Esto corresponde al propietario. Además, la mayoría de los peones haitianos son trabajadores itinerantes, que rotan de finca en finca, moviéndose de una zona a otra, según la demanda de trabajo de los ciclos productivos, incluyendo el intercambio entre trabajo rural y urbano (CEFASA, 2012; Del Rosario y Morrobel, 2018; Macías, 2021).

A pesar de la presencia todavía significativa de los trabajadores haitianos en la agricultura dominicana, se constata que muchos de los que residían en la zona rural han emigrado hacia los centros urbanos. El porcentaje de haitianos residentes en la zona rural pasó del 34,9% al 33,6% (ENI, 2012 y 2017). Más aún, mientras que el total de inmigrantes haitianos en territorio dominicano ha crecido desde 2012 hasta 2017, hay un descenso del porcentaje de inmigrantes haitianos ocupados en la actividad agropecuaria, del 35,7% al 33,8%. El flujo de trabajadores haitianos hacia los centros urbanos es un indicador de la falta de dinamismo del sector agropecuario (y, a la vez, del mayor dinamismo del mercado laboral urbano) y de la presencia de condiciones laborales de mayor precariedad, con respecto a otros sectores, como la construcción y el comercio, que se concentran en los centros urbanos y áreas turísticas. En resumen, como afirma Dirven (2017):

³⁶ La presencia masiva de trabajadores asalariados haitianos en los principales cultivos de la canasta de consumo alimentaria pone en cuestionamiento el peso que se le otorga a las unidades familiares (trabajo predominantemente familiar), y de los miembros jóvenes dominicanos en particular, en la producción nacional de alimentos. Los datos existentes indican que el trabajo de campo en la producción agropecuaria está marcado fundamentalmente por la ocupación de asalariados haitianos (Del Rosario, 2022).

³⁷ De acuerdo con la ENI-2017, el 39% de los inmigrantes nacidos en Haití residentes en la zona rural, de 5 años y más, no sabe leer ni escribir; el 66,1% no asiste a la escuela. De los que asisten o han asistido a la escuela, el 51,9% alcanzó el nivel primario o básico, el 16% el nivel secundario o medio y el 0,3% el nivel universitario o superior.

“hoy en día, los jóvenes no necesariamente aprecian ser ‘usados como mano de obra barata’ en el predio familiar, sin mucha (o ninguna) voz (y menos voto) sobre las decisiones de producción, comercialización, ni sobre posibles innovaciones. Los niños también están menos disponibles para el trabajo, por su mayor asistencia a la escuela y los efectos de la opinión pública contraria al trabajo infantil. Los jóvenes—gracias, entre otros, a un notable aumento de los años de educación formal cursados— tienen otras perspectivas de empleo, lo que se refleja en la fuerte caída de su participación, tanto en el empleo familiar no remunerado como en las otras formas de empleo agrícola” (pág. 6).

Pero los actores del sistema alimentario están presentes más allá de la actividad primaria agropecuaria; también están en el procesamiento y la comercialización mayorista y minorista hasta el consumo final. Ese conjunto se vincula a través de las cadenas de suministro de los productos alimentarios. De hecho, la cadena de suministro es la expresión económica más genuina de las relaciones entre el campo y la ciudad en una escala territorial progresiva desde lo local, regional, nacional, hasta alcanzar los mercados internacionales.

La conexión de los distintos mercados a través de los múltiples corredores de productos y servicios es la función primordial de las distintas cadenas de suministro. Pero estas cadenas también son expresiones de las relaciones de poder que se configuran entre los distintos actores. Aquellos actores que manejan las mayores escalas también suelen tener el mayor poder de decisión en el mercado. En general, los productores agropecuarios de pequeña escala no tienen poder en el mercado y están sujetos al poder de los intermediarios, procesadores y grandes comerciantes mayoristas y minoristas, conectados al mercado nacional, binacional (con Haití) o internacional.

Al margen de los cambios en la dinámica de la actividad agropecuaria, las evidencias muestran que el sistema alimentario nacional se ha transformado significativamente en las últimas décadas. Según el Directorio de Empresas y Establecimientos (DEE), en solo seis años el número de las agroindustrias alimentarias registradas (formales) pasó de 1.164 en 2015 a 2.168 en 2021; es decir, un extraordinario crecimiento del 86,3%. Pero, al mismo tiempo, ha ocurrido un proceso de concentración de estas empresas formales en los grandes centros urbanos (véase el anexo 3). Las provincias Santo Domingo, el Distrito Nacional y Santiago concentran el 50,8% de las agroindustrias alimentarias dominicanas. En el otro extremo, las provincias fronterizas Elías Piña, Independencia y Pedernales presentan los menores porcentajes de este tipo de empresas.

Igual que lo ocurrido con las agroindustrias, el número de las empresas registradas para el comercio de venta al por mayor y por menor de alimentos ascendió desde 1.531 hasta 3.982, entre 2015 y 2021. Es decir, un crecimiento notable equivalente al 160,1%. También estos dos tipos de negocios se han concentrado en las grandes áreas urbanas (véase los anexos 4 y 5).

En el Distrito Nacional, Santo Domingo y Santiago se ubica el 62,4% de los negocios al mayoreo de venta de alimentos; y en el caso de los negocios minoristas en esos mismos lugares se concentra el 50,8%. En el otro extremo, en las provincias fronterizas Elías Piña, Independencia y Pedernales no hay registro de este tipo de negocio regulado. Lo mismo ocurre con los establecimientos minoristas registrados. Mientras más alejados están los territorios de los centros urbanos de mayor importancia y es menor la densidad de población, menor es la presencia de empresas no agrícola formales, sean agroindustrias o de venta de alimentos.

Este fenómeno de concentración de la agroindustria y del comercio de alimentos implica que la gran mayoría de los puestos de trabajo en esas actividades se encuentra en los grandes centros urbanos. Son actividades con un crecimiento exponencial. Es allí donde actualmente abundan las oportunidades de empleo formal dentro del sistema alimentario nacional. En mucho menor grado están presentes en áreas urbanas medianas y pequeñas. La concentración de empleos formales es un factor adicional para

la emigración de los jóvenes rurales hacia las grandes aglomeraciones urbanas, sobre todo, si esos jóvenes han alcanzado niveles educativos relativamente altos.

De acuerdo con los datos de ENHOGAR (2021), el 2,1% de los jóvenes rurales está ocupado en la agroindustria alimentaria registrada (elaboración y conservación de carne, elaboración de lácteos, de productos de molinería, entre otros), mientras que el 12,7% está vinculada a la venta al por mayor y por menor de alimentos en negocios regulados (puestos en mercados y móviles, restaurantes, colmados, almacenes, supermercados, entre otros). Por tanto, hay un porcentaje considerable (14,8%) de jóvenes rurales que participan en el procesamiento y comercialización de productos en el mercado regulado de alimentos.

No hay datos estadísticos disponibles sobre la cantidad y evolución de las empresas agroindustriales y comerciales de alimentos ubicadas específicamente en la zona rural. Las cifras de ENHOGAR (ONE, 2022), referidas a la ocupación de la población rural por rama de actividad, dan cuenta de una gran diversidad de negocios dedicados a la elaboración y venta de alimentos, pero no es posible identificar cuales corresponden a la zona rural o a la urbana.

No obstante, fuera de algunas empresas medianas y grandes como factorías de arroz, torrefactoras de café y centros de acopio para productos exportables (vegetales, tabaco y coco, entre otros), en las comunidades rurales dominicanas existe una gran variedad de negocios, predominantemente familiares, de pequeña escala, de baja productividad e informales, destinados a la elaboración de alimentos (dulces de frutas y de leche, quesos, derivados del cacao, casabe y otros derivados de la yuca, cárnicos, harinas, aceites, bebidas artesanales, entre otros.); y también pequeños negocios de venta de alimentos (colmados, pulperías³⁸, espacios para intercambios minoristas (mercados o ferias), puestos de venta en la carretera, entre otros).

En esas circunstancias, estos negocios no ofrecen oportunidades de empleo de calidad para la juventud rural. En sentido prospectivo, si se mantienen las condiciones actuales, una gran parte de estos negocios rurales desaparecerán, debido a: i) la pérdida relativa de competitividad de la agropecuaria; ii) la creciente competencia de medianos y grandes negocios que se dedican a la elaboración y venta de alimentos ubicados en los centros urbanos más o menos cercanos; iii) la emigración de la población rural, especialmente joven, y iv) a la ausencia de políticas públicas para el fortalecimiento de empresas rurales alimentarias³⁹.

Por otro lado, en el consumo de alimentos también se observan cambios importantes. Se reconoce que los productos del comercio minorista de alimentos para el consumo de la población tienen su origen tanto en el mercado local como internacional. El consumo de alimentos en la República Dominicana ha crecido un 47,4% en el período 2012-2020, como resultado del alto crecimiento económico del país y el incremento del ingreso per cápita. Sin embargo, la creciente demanda de alimentos para el consumo ha sido progresivamente satisfecha con productos alimentarios importados (véase el cuadro 8). La participación de la oferta nacional en el consumo de alimentos descendió desde el 64,3% en 2012 hasta el 58,2% en 2020. En otras palabras, cada vez más la alimentación de los dominicanos depende de productos importados.

³⁸ Los colmados son puestos de venta de productos muy básicos de consumo familiar, incluyendo alimentos y bebidas. Las pulperías son negocios similares pero de muy pequeña escala.

³⁹ Muchas de estas empresas pudieran ser puntos de referencia importantes para el turismo ecológico y gastronómico en zonas rurales.

Cuadro 8
República Dominicana: consumo, oferta nacional e importaciones de alimentos, 2012-2020
(En millones de pesos dominicanos)

Categoría	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Consumo de alimentos	213 431	232 790	242 192	246 610	260 636	271 699	292 944	300 926	314 634
Importaciones de alimentos	76 194	76 332	82 620	87 388	91 246	97 207	109 623	115 892	131 612
Porcentajes importaciones	35,7	32,8	34,1	35,4	35,0	35,8	37,4	38,5	41,8
Oferta nacional de alimentos	137 237	156 459	159 572	159 222	169 391	174 492	183 321	185 033	183 022
Porcentajes oferta nacional	64,3	67,2	65,9	64,6	65,0	64,2	62,6	61,5	58,2

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Banco Central de la República Dominicana, "Estadísticas del sector externo" [en línea] <https://www.bancentral.gov.do/a/d/2532-sector-externo> y Dirección General de Aduanas (DGA), "Series de tiempo" [en línea] <https://www.aduanas.gob.do/estadisticas/series-de-tiempo/>.

Según el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (2022), la industria procesadora de alimentos de la República Dominicana se valoró en 10.600 millones de dólares durante 2021 en actividades catalogadas como industria alimentaria, con 3.200 millones de dólares adicionales para bebidas procesadas y otros productos durante el mismo período. El procesamiento de carne, la molienda de trigo, los productos de panadería y el procesamiento de lácteos continúan liderando la industria de procesamiento de alimentos.

Los Estados Unidos siguen siendo un fuerte proveedor de carnes, aceites comestibles, grasas, productos lácteos, trigo y otros ingredientes clave. Según la fuente antes citada, hay potencial para que los Estados Unidos aumenten las exportaciones de estos y otros ingredientes hacia la región centroamericana y la República Dominicana, especialmente considerando que el DR-CAFTA⁴⁰ continúa hacia su plena implementación para el 1 de enero de 2025.

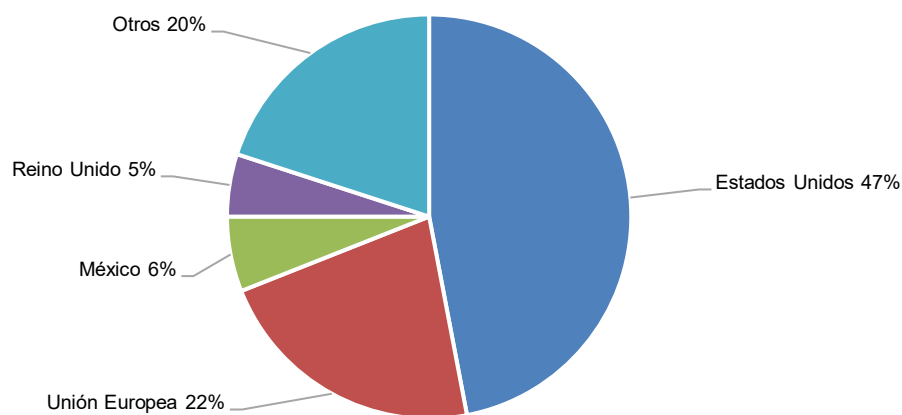
Las importaciones de productos agropecuarios de consumo con origen en los Estados Unidos representan ya el 47% (véase el gráfico 15). Un porcentaje similar representa la participación de ese país dentro del DR-CAFTA. Debido a esto, el consumo de alimentos de los dominicanos depende en una alta proporción de las importaciones desde los Estados Unidos.

En ese contexto, la apertura comercial total para importantes bienes alimentarios básicos en 2025, en el marco del acuerdo DR-CAFTA, afectará principalmente a los pequeños productores, debido a la escasa resiliencia para enfrentar la competencia de los países involucrados en este acuerdo, especialmente de los Estados Unidos⁴¹. Todo indica que muchos de los productores de alimentos de pequeña escala tendrán que abandonar la actividad. La República Dominicana parece no haber aprovechado adecuadamente (con impulsos sustantivos a la productividad mediante la incorporación de tecnologías e innovaciones) el tiempo acordado (20 años) hasta la apertura total, para mejorar su participación dentro del DR-CAFTA y en el mercado local de alimentos.

⁴⁰ Acuerdo comercial de libre comercio entre Costa Rica, El Salvador, Nicaragua, Guatemala, Honduras, los Estados Unidos y la República Dominicana, firmado en 2004. Dentro de este acuerdo, la República Dominicana logró un tratamiento especial mediante un proceso de desgravación progresiva para un conjunto de productos alimentarios básicos, hasta la total eliminación de aranceles a partir de 2025.

⁴¹ Como respuesta a la solicitud del Gobierno dominicano en comunicación del 7 de octubre de 2022 para renegociar el acuerdo relativo al arroz, el Gobierno de los Estados Unidos respondió negativamente aludiendo que no estaba en disposición de reabrir o renegociar el acuerdo DR-CAFTA; además, argumentó que cualquier modificación al acuerdo tiene que ser aprobada por todos los países participantes. Véase [en línea] https://www.diariolibre.com/economia/agro/2023/03/14/eeuu-advirtio-a-rd-que-no-apoya-renegociar-arroz-dr-cafta/2254013?utm_source=relacio%E2%80%A6.

Gráfico 15
República Dominicana: importaciones de productos agropecuarios de consumo según origen, 2021
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, *Report Food Processing Ingredients-Dominican Republic*, N° DR2022-0003, 17 de mayo de 2022 [en línea] <https://www.fas.usda.gov/data/dominican-republic-food-processing-ingredients-4>.

Las cifras de la FAO (2022) revelan igualmente un deterioro del comercio internacional de alimentos de la República Dominicana. Progresivamente, el déficit del comercio internacional de alimentos se incrementa (véase el cuadro 9). Por otra parte, el crecimiento de la agroindustria alimentaria responde en gran medida al cambio en el patrón de consumo de los dominicanos. Progresivamente, los consumidores dominicanos tienden a consumir más productos procesados. De acuerdo con las cifras del Banco Central de la República Dominicana (2023), en 1999 la participación de los productos procesados en la canasta de alimentos (incluyendo bebidas no alcohólicas como café, chocolate, té, jugos, gaseosas y agua) era del 53,1%. En 2018 la participación de este conjunto de productos aumentó al 58%. El gasto en productos alimentarios procesados era 1,4 veces mayor que en productos primarios en 2020.

Cuadro 9
República Dominicana: comercio internacional neto de alimentos, 2000-2020

Categoría	Año	Cantidad (En millones de dólares)
Alimentos (excluyendo pescado)	2000	-159
	2010	-445
	2020	-1 245
Pescado	2000	-50
	2010	-128
	2020	-206
Todos los alimentos	2000	-209
	2010	-572
	2020	-1 451

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), *Anuario Estadístico 2022*, Roma, Italia.

Asimismo, los cambios en el mercado minorista de alimentos en la República Dominicana son cada vez más perceptibles. Según las cifras del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (2022), la participación de los supermercados en el mercado minorista de alimentos representa entre el 20% y el 25%, con expectativas de crecimiento. Los supermercados se van convirtiendo progresivamente en los mayores puntos de comercialización dentro de las distintas cadenas de suministro de los alimentos primarios y procesados, sobre todo en los centros urbanos donde se localiza una alta proporción de la población y las mayores economías de aglomeración. No es un nicho exclusivo para consumidores ricos, como se suele pensar. La presencia de los supermercados es un fenómeno de amplio alcance que abarca cada vez en mayor medida a sectores de la población rica y pobre (Del Rosario, 2021). La presencia progresiva y concentradora de las cadenas de supermercados en los mercados agroalimentarios latinoamericanos ya era destacada en el estudio de Reardon y Berdegú (2003).

Paralelo al crecimiento de las cadenas de supermercados también sucede un proceso acelerado de aparición de establecimientos y cadenas de comida rápida (*fast food*), algunos vinculados a cadenas con presencia internacional de gran alcance. El aumento del consumo de estos productos se asocia al crecimiento económico, a los cambios en los mercados laborales (sobre todo la participación económica más activa de las mujeres), al incremento del ingreso per cápita y en respuesta también a los cambios de estilo de vida, asociados también a los intensos flujos migratorios hacia y desde los Estados Unidos y a los patrones de consumo que allí predominan.

En síntesis, la transformación del sistema alimentario nacional tiene cinco connotaciones notables: i) pérdida relativa del dinamismo de la producción agropecuaria; ii) concentración de los recursos productivos, como la tierra y el crédito; iii) mayor propensión al consumo de alimentos procesados; iv) alto crecimiento y concentración de las empresas agroindustriales y de venta de alimentos en los grandes centros urbanos, y v) incremento progresivo de productos importados (primarios y procesados) en la canasta de alimentos de los dominicanos. Se puede afirmar que una mayor apertura comercial e internacionalización de las cadenas de valor de los alimentos coincide con una mayor urbanización de las actividades agroproductivas y una creciente concentración de los recursos productivos en manos de grandes productores. Este conjunto de fenómenos ha creado restricciones y oportunidades para el desenvolvimiento de los jóvenes rurales.

V. Barreras y oportunidades del sistema alimentario nacional para los jóvenes rurales

En el contexto de la transformación del sistema alimentario se puede analizar su impacto (incluyente o excluyente) con relación a los jóvenes rurales. Ello implica abordar las barreras y oportunidades que impiden o favorecen la inclusión social de los jóvenes debido a las transformaciones del sistema alimentario nacional.

Desde la perspectiva de los jóvenes rurales, los cambios en la dinámica económica dominicana de las últimas décadas han significado un aumento de oportunidades de empleo, tanto en cantidad como en calidad y diversidad, derivado del alto crecimiento económico, del aumento del ingreso per cápita y de la transformación de la estructura productiva que soporta el valor agregado nacional hacia una mayor diversificación. Este fenómeno ha favorecido a los jóvenes, especialmente mujeres, mediante la creación de distintas oportunidades de empleo.

En ese escenario se revela una pérdida relativa de dinamismo del sector agropecuario que afecta a todo el sistema alimentario. Esa pérdida, asociada a la baja productividad, se manifiesta en la reducción de la participación en la conformación del valor agregado nacional y en la incapacidad para crear empleos nuevos y de mejor calidad, agudizada por los bajos salarios relativos que prevalecen en ese sector. En esta situación, la actividad agropecuaria es una opción laboral poco atrayente para la juventud rural.

Conectado a lo anterior, la economía rural es cada vez más compleja y heterogénea, moviéndose hacia un escenario ocupacional menos dependiente de la actividad agropecuaria y con mayores vinculaciones rural-urbanas. Pero el desgaste del sector agropecuario repercute negativamente en los territorios rurales, ya que esta actividad todavía representa un alto porcentaje de la ocupación de su población económicamente activa.

En gran medida, el desgaste del sector agropecuario resulta de la focalización de las políticas que favorecen a otros sectores productivos que suelen tener mayor incidencia en las áreas urbanas, dando lugar a una reducción de la participación del sector agropecuario en el presupuesto del gobierno central.

Como consecuencia, el aporte presupuestario para la I+D agropecuario es significativamente reducido, lo que impide el sector agropecuario se incremente de manera cuantitativa y cualitativa, en términos de productividad, competitividad y mejora de los ingresos, mediante la incorporación de tecnologías y procesos innovativos. Esto hace más difícil que los jóvenes rurales se incorporen al proceso de producción agropecuaria que permita retenerlos en sus comunidades.

Existen varios elementos que colocan a la República Dominicana en posición de debilidad frente a la inminente apertura del mercado de alimentos en el contexto del DR-CAFTA y frente a la competencia creciente de países de la región en productos exportables. Esta debilidad afecta particularmente a los productores de pequeña escala, incluyendo a jóvenes que todavía permanecen en la actividad agropecuaria. Las cifras muestran que progresivamente los alimentos (primarios y procesados) de los dominicanos tienen su origen en el exterior, sobre todo en los Estados Unidos, en el contexto de un cambio en el patrón de consumo de los dominicanos hacia una mayor propensión al consumo de alimentos procesados.

Además, el alto crecimiento económico y la diversificación del valor agregado de las últimas décadas igualmente trajo consigo una transformación del sistema alimentario nacional (en contraste con el desgaste del sector agropecuario), tanto por el incremento notable de las actividades de procesamiento como en la comercialización y consumo de los alimentos. Pero esta transformación se ha manifestado como un proceso extraordinario de aglomeración y concentración económica en las grandes áreas urbanas dominicanas, sobre todo en el Gran Santo Domingo y Santiago. Aquí se ubicó la mayor cantidad (y de mayor tamaño) de empresas y establecimientos formales de la agroindustria y el comercio de alimentos.

El fenómeno de concentración de las actividades productivas en las áreas urbanas de mayor tamaño ha profundizado los desequilibrios territoriales y generado restricciones para el desarrollo de los territorios rurales a partir de fuerzas endógenas. Como resultado, se inhiben las oportunidades para un desarrollo más equilibrado territorialmente y para el desenvolvimiento de los jóvenes rurales. Hay territorios con grandes desventajas para consolidar un proceso de desarrollo endógeno, como las provincias fronterizas de las regiones El Valle y Enriquillo. Estos son territorios de muy baja densidad poblacional, a gran distancia a los centros urbanos más importantes y dependen de una base económica muy vinculada a la actividad agropecuaria.

En las condiciones actuales, la actividad agropecuaria no es una opción laboral para los hombres jóvenes rurales, mucho menos para las mujeres jóvenes. Dada la escasez de oportunidades en la zona rural, un gran número de jóvenes residentes rurales suele trabajar en los centros urbanos más o menos cercanos o emigra definitivamente hacia las ciudades de mayor tamaño en busca de oportunidades de empleo formal, servicios educativos y espacios de mayor confortabilidad y conectividad.

Este fenómeno de las crecientes vinculaciones laborales rural-urbanas llama poderosamente la atención sobre el rol de los centros urbanos pequeños y medianos en la dinámica económica de los territorios rurales, especialmente para los jóvenes y mujeres rurales. Para una gran parte de esta población los centros urbanos más o menos cercanos ofrecen las mejores oportunidades de empleo en cantidad, diversidad y calidad, además de oportunidades relacionadas directamente con su capacidad de agencia (educación, conexiones sociales, espacios de participación y gestión de recursos, entre otros).

En el país hay centros urbanos intermedios en territorios rurales con alto potencial para generar economías de aglomeración y efectos multiplicadores significativos. Estos centros están muy vinculados con distintas comunidades rurales y áreas metropolitanas, y algunos tienen fuertes vinculaciones comerciales transfronterizas con Haití. Muchos de estos centros cuentan con las condiciones para desarrollar actividades agroindustriales, vinculados a territorios rurales con alto potencial para la producción agropecuaria y la comercialización. Otros tienen un gran potencial para el comercio y el turismo.

Ello significa que la mayoría de los jóvenes rurales habitan en territorios que no son inherentemente limitantes. Es decir, muchos territorios rurales tienen potencialidades económicas notables para el desarrollo de un proceso de crecimiento endógeno. No obstante, estos territorios no han podido desplegar todas sus potencialidades debido a las brechas estructurales que persisten por la ausencia crónica de políticas gubernamentales e inversiones públicas y privadas.

En este sentido, hay que reconocer que los jóvenes rurales están sujetos a mayores desventajas que sus pares urbanos en términos de oportunidades para el desarrollo de sus capacidades de agencia y lograr un tránsito exitoso hacia una posición de independencia económica, social y política. Además de la dinámica económica general y territorial, las oportunidades de los jóvenes rurales están condicionadas en gran medida por el contexto familiar.

En ese contexto, dos factores son relevantes: i) el tamaño de los hogares es progresivamente menor debido al envejecimiento de la población rural, asociado a la caída de la tasa de natalidad y la emigración de los jóvenes, lo que implica una disminución de la capacidad laboral de la familia rural y, ii) se mantienen grandes desigualdades entre los hogares rurales y urbanos en términos de la acumulación de capital económico y social (grupo socioeconómico), la pobreza monetaria y los niveles educativos, en contra de los primeros. En consecuencia, las condiciones socioeconómicas de los hogares rurales también se reflejan en desventajas para la creación de capacidad de agencia de los jóvenes rurales, con respecto a sus pares urbanos.

Debido a las condiciones socioeconómicas precarias de los hogares rurales y la estrechez de la base económica de la mayoría de los territorios rurales emergen presiones constantes para que los jóvenes rurales no entren (o abandonen) la educación formal, para incursionar en el mercado laboral a temprana edad. La emigración de los jóvenes permea continuamente las decisiones familiares rurales con miras a mejorar los ingresos para la subsistencia de la familia, más allá de la actividad económica familiar de pequeña escala, baja productividad y reducidos ingresos.

La salida de los jóvenes rurales significa pérdida del capital humano imprescindible para los procesos de innovación e incorporación de tecnologías en esos territorios. La ausencia de los jóvenes rurales frena el avance hacia la reducción de las brechas estructurales e impide el desarrollo de un sistema alimentario más equilibrado territorialmente. Como consecuencia, se reproducen las condiciones de desigualdad existentes entre las zonas de residencia rural y urbana, entre territorios y regiones, y se propicia aún más la emigración de los jóvenes de los territorios rurales donde habitan.

En esa madeja de relaciones socioeconómicas territoriales, el sistema alimentario aparece como una estructura compleja donde participa una gran variedad de actores. En términos operativos, esa estructura está configurada por las vinculaciones entre el conjunto de actividades de la producción primaria, del procesamiento y la comercialización hasta el consumo final de los productos disponibles en el mercado. Los productos fluyen a través de las distintas cadenas de suministro que operan sobre una base territorial específica a distintas escalas.

Los jóvenes participan en cada uno de los componentes del sistema. Su inclusión como actores productivos en el sistema está determinado por factores internos y externos que facilitan la dinámica del sistema. Como consumidores de alimentos, los jóvenes dependen de la disponibilidad de productos alimentarios en el mercado y de la capacidad para acceder a ellos. En consecuencia, la inclusión favorable de los jóvenes está condicionada por la creación de oportunidades en el sistema. Estas oportunidades tienen que ver con la participación digna en las actividades productivas y en el consumo de los alimentos. Por esta razón, la inclusión de los jóvenes está determinada por el contexto (ambiente económico general, condicionantes territoriales y familiares) y por la manera de operar propia del sistema. El contexto y el sistema alimentario mismo pueden generar un ambiente de oportunidades para los hombres y mujeres jóvenes rurales.

Pero en el proceso histórico de ordenamiento de esos determinantes también se han desplegado desigualdades entre actividades productivas, entre territorios y entre personas que mantienen barreras para la participación propicia de los jóvenes en el sistema. Las brechas persistentes de productividad e innovación, de pobreza, de ingresos, educativas y otras desigualdades, entre zonas de residencia rural y urbana, entre territorios, provincias y regiones, permean permanentemente la creación de oportunidades e inhabilitan a los jóvenes rurales para participar dignamente en el sistema nacional de alimentación.

Con ese escenario de fondo, y para resumir la situación de la relación de los jóvenes rurales con el sistema alimentario nacional, a continuación se presentan de manera esquemática las barreras y oportunidades propias del contexto y de la operación específica del sistema alimentario, con base en el análisis de las secciones anteriores (véase el cuadro 10).

Cuadro 10
República Dominicana: barreras y oportunidades del sistema alimentario para los jóvenes rurales

Barreras	Descripción
Del contexto	
Nacional	<p>Distribución muy desigual del ingreso, medida a través del Índice Gini, con efectos más marcados en la población rural.</p> <p>Pérdida de peso relativo del sector agropecuario en la generación del valor agregado nacional.</p> <p>Baja productividad del sector agropecuario, medida por la relación valor agregado/ocupados, comparada con otros sectores productivos.</p> <p>Predominio del empleo informal en el sector agropecuario.</p> <p>Pérdida en la capacidad de generación de empleos nuevos (creación neta de empleos) del sector agropecuario.</p> <p>Concentración de la agroindustria y las empresas de comercialización de alimentos en grandes centros urbanos.</p> <p>Pérdida de la participación del sector agropecuario en el presupuesto gubernamental.</p>
Territorial	<p>Estrechez de la base económica de los territorios rurales: baja densidad poblacional, escasa diversidad productiva y laboral; alta dependencia de la actividad agropecuaria.</p> <p>Se mantienen grandes desequilibrios territoriales sobre todo en relación con la zona fronteriza (configurada por territorios de carácter rural) con el resto del país. Estos desequilibrios no favorecen la emergencia de procesos de desarrollo endógenos</p> <p>Se mantienen brechas territoriales de desarrollo (relacionadas con los ODS) que afectan mayormente a provincias de la región El Valle y Enriquillo.</p> <p>Gran desigualdad entre los ingresos de los hogares rurales y urbanos en favor de los últimos.</p> <p>Predominio de negocios familiares informales de pequeña escala de baja productividad y bajos salarios en la zona rural.</p> <p>El Coeficiente de desigualdad educativa se mantiene desfavorable para la población rural.</p> <p>La disponibilidad de equipo de computadoras e internet es menor en la zona rural.</p> <p>Permanecen brechas de productividad e innovación entre las provincias, afectando en mayor grado a las provincias fronterizas.</p> <p>La emigración neta interprovincial desfavorece a las provincias con alta dependencia de la agropecuaria y favorece a las provincias con grandes concentraciones de actividades productivas, especialmente el Gran Santo Domingo y Santiago.</p>
Familiar	<p>Acelerado decrecimiento y envejecimiento de la población rural asociado a baja tasa de natalidad y la emigración de los jóvenes.</p> <p>Reducción del tamaño de los hogares.</p> <p>Reducción del porcentaje de jóvenes de la población rural.</p> <p>El grupo socioeconómico de los hogares rurales está catalogado predominantemente como muy bajo y bajo.</p> <p>Se mantiene alto índice de pobreza monetaria a nivel de hogares rurales, que se reproduce posteriormente en los miembros jóvenes (transmisión intergeneracional de la pobreza).</p>

	<p>Mayor presión de la familia rural para la incorporación de los hijos al mercado laboral a más temprana edad, a costa de no entrar en la educación formal o abandonarla.</p> <p>Emigración de los miembros jóvenes y mujeres de los hogares rurales.</p> <p>Hay un nivel educativo menor de los jóvenes rurales con relación a sus pares de la zona urbana.</p> <p>Se constata una mayor tasa de desocupación en las mujeres rurales con respecto al total de la población</p> <p>La desigualdad de ingresos en contra de los hogares rurales limita su capacidad de acceso a los alimentos, en cantidad, diversidad y calidad.</p>
De la operación del sistema alimentario	
Producción primaria	<p>La mayoría de los productores agropecuarios son de pequeña escala. No hay control sobre la cadena de suministro, por tanto, estos productores son tomadores de precio y altamente dependientes de intermediarios.</p> <p>Baja productividad con respecto a otros sectores.</p> <p>Menor ingreso mensual de los ocupados en la agropecuaria.</p> <p>Bajos salarios con relación a niveles educativos de los jóvenes.</p> <p>Tenencia de la tierra: tamaño reducido y partición por herencia no hacen viable mantener la producción agrícola en el predio familiar.</p> <p>Concentración del crédito agrícola en el arroz y la ganadería bovina, crea limitaciones para la diversificación productiva alimentaria</p> <p>Las condiciones laborales de la actividad primaria agropecuaria promueven la salida de jóvenes y mujeres de esa actividad.</p> <p>Propensión de los propietarios de finca a la contratación de mano de obra haitiana en los principales cultivos alimentarios, debido al carácter informal de la actividad agropecuaria.</p> <p>El reducido aporte presupuestario para I+D no propicia un salto cuantitativo y cualitativo significativo de la agropecuaria nacional para hacerla más competitiva.</p>
Procesamiento	<p>Hay una notable ausencia de procesos para agregar valor a la producción agropecuaria primaria en los territorios rurales.</p> <p>Existe una alta y creciente concentración de la agroindustria alimentaria registrada en las grandes aglomeraciones urbanas: el Distrito Nacional, Santo Domingo y Santiago.</p> <p>Se mantiene una alta proporción de establecimientos informales de pequeña escala para el procesamiento de alimentos en la zona rural.</p>
Comercialización	<p>Hay una alta y creciente concentración del comercio al por mayor y por menor de alimentos en los grandes centros urbanos.</p> <p>Existe una alta proporción de negocios de venta de alimentos informales.</p> <p>Déficit creciente en el comercio internacional de alimentos.</p>
Consumo	<p>La participación de la oferta nacional en el consumo de alimentos (primarios y procesados) de los dominicanos ha disminuido favoreciendo a los productos alimentarios importados.</p>
Oportunidades	Descripción
Del contexto	
Nacional	<p>La economía dominicana mantiene un alto crecimiento desde décadas anteriores.</p> <p>Se constata un incremento del empleo no agrícola.</p> <p>Se verifica también un incremento del ingreso per cápita.</p> <p>La transformación de la estructura productiva nacional en las últimas décadas se orienta hacia una mayor producción industrial, comercial y de servicios que favorece principalmente a las mujeres rurales, a través de la creación de empleos calificados.</p>
Territorial	<p>La economía de los territorios rurales se hace cada vez más compleja por las vinculaciones crecientes laborales, comerciales y de servicios con los centros urbanos.</p> <p>La transformación de la economía rural hacia una menor dependencia de la agropecuaria favorece la inclusión laboral de jóvenes y mujeres rurales.</p> <p>La reducción de la pobreza monetaria a nivel rural, de provincias y regiones de planificación propicia la inclusión de los jóvenes y mujeres rurales en el mercado laboral.</p> <p>Existen territorios rurales con grandes potencialidades económicas (turismo, agricultura, agroindustria, comercio binacional, nacional e internacional, entre otros.) pero requieren políticas públicas, grandes y pequeñas inversiones públicas y privadas.</p>

	<p>Las mipymes vinculadas al procesamiento de alimentos pueden tener un impacto significativo en el desarrollo económico y social de los territorios rurales.</p> <p>Hay centros urbanos intermedios en territorios rurales con potencial para generar economías de aglomeración y efectos multiplicadores significativos. Estos centros tienen gran vinculación con muchas comunidades rurales y áreas metropolitanas; algunos con fuertes vinculaciones comerciales transfronterizas con Haití.</p> <p>Existen proyectos público-privados de gran envergadura para la Zona Fronteriza (Manzanillo y Pedernales) que tienen el potencial catalizador de economías de aglomeración, diversificación productiva e incremento del empleo agrícola y no agrícola, y promover un desarrollo territorial más equilibrado.</p> <p>Existe la Ley 12-21 para promover el establecimiento de empresas no agrícolas en la zona fronteriza.</p>
Familiar	<p>Progresivamente hay una mejora en el nivel educativo de los jóvenes rurales.</p> <p>Los jóvenes cada vez con mayor nivel educativo se ocupan en actividades no agrícolas, dentro y fuera de la zona rural, diversificando las fuentes de ingreso de los hogares.</p> <p>La reducción de la pobreza monetaria a nivel de hogares rurales reduce las presiones sobre los hijos para entrar al mercado de trabajo a edad temprana, y favorece su asistencia y permanencia en procesos educativos formales, dentro y fuera de la zona rural.</p>
De la operación del sistema alimentario	
Producción primaria	<p>La presión sobre la producción alimentaria nacional debido al DR-CAFTA y la competencia de otros países de la región en productos importantes de exportación, como el banano, aguacate y mango obliga al país a asumir una estrategia efectiva para mejorar la productividad y competitividad de la producción alimentaria nacional.</p> <p>La necesidad de incrementos significativos de la productividad y la competitividad a través de procesos masivos de incorporación de tecnología e innovación en la agropecuaria favorece la inclusión de los jóvenes rurales porque tienen mejores capacidades que las generaciones anteriores para involucrarse exitosamente en esos procesos.</p> <p>Hay actividades agropecuarias con alto nivel tecnológico que favorecen la presencia de los jóvenes con empleos de mayor calificación, como el caso de la producción de vegetales en invernaderos. Esta actividad se mantiene en crecimiento tanto en el mercado local como internacional.</p> <p>El crecimiento robusto del sector turismo dominicano genera una demanda adicional creciente de alimentos de los visitantes extranjeros. Ello requiere una producción local con alto nivel de competitividad frente a productos importados y mejores salarios atractivos para jóvenes.</p>
Procesamiento	<p>El patrón de consumo se orienta progresivamente hacia el consumo de productos procesados generando mayor demanda al sector procesador de alimentos.</p> <p>El sólido incremento de las empresas agroindustriales formales crea oportunidades de empleo de mayor calificación.</p> <p>Hay un incremento significativo en las últimas décadas de las empresas para el procesamiento de alimentos con mayor nivel tecnológico que crea oportunidades especialmente para los jóvenes rurales con mejores niveles educativos.</p> <p>El porcentaje de jóvenes rurales en la agroindustria alimentaria está en crecimiento.</p> <p>Muchos centros urbanos intermedios tienen condiciones para el desarrollo de actividades agroindustriales, vinculadas a territorios rurales con alto potencial para la producción agropecuaria. Dajabón, Mao, Sabaneta, Constanza, San Juan y Neiba son buenos ejemplos con estas condiciones.</p>
Comercialización	<p>Hay un incremento significativo de los negocios formales de venta de alimentos en todas sus formas (supermercados, colmados, puestos de venta en mercados y ambulantes, entre otros.).</p> <p>La presencia de jóvenes rurales en la comercialización de alimentos es significativa y en crecimiento.</p> <p>La creciente presencia de las cadenas de supermercados en la venta de alimentos primarios y procesados abre puertas a estos alimentos con requerimientos de volúmenes, constancia y calidad, lo que implica un suministro de bienes alimentarios con mayor nivel de productividad y, por tanto, mejores salarios.</p> <p>Crecimiento de las empresas formales de venta mayorista y minorista de alimentos.</p>
Consumo	<p>Asociado al alto crecimiento económico e incremento del ingreso per cápita, el consumo de alimento muestra un crecimiento progresivo y mayor diversificación de la demanda, tanto de productos primarios como procesados.</p> <p>La propensión al consumo de alimentos procesados está en aumento. Actualmente el gasto en alimentos procesados es mayor que en productos primarios.</p> <p>El cambio en los patrones de consumo, el incremento del ingreso per cápita y la participación económica más activa de las mujeres ha creado una propensión al consumo de "comida rápida". Este fenómeno amplía los mercados para productos primarios y procesados específicos.</p>

Fuente: Elaboración propia.

VI. Reflexiones finales y propuestas de políticas públicas

Sobre la base de los argumentos anteriores, se deduce que la inclusión favorable de los jóvenes rurales en el tejido de la transformación del sistema alimentario está determinada por el contexto (económico nacional, territorial y familiar) y la manera como opera el sistema relacionado a la producción primaria, el procesamiento, la comercialización y el consumo. Esos determinantes crean barreras y oportunidades que configuran distintos escenarios que tendrían que ser considerados en el diseño de las políticas públicas, con miras a un desarrollo territorial más equilibrado, brindar más y mejores oportunidades a los jóvenes rurales para su inclusión favorable en el sistema alimentario nacional y contribuir a su desarrollo y, asimismo, facilitar su participación en el desarrollo de sus territorios y de la nación.

En este sentido, a continuación se presenta un conjunto de reflexiones finales y propuestas de políticas públicas. Estas propuestas se orientan a fomentar la inclusión socioeconómica de la juventud rural en el contexto de la transformación del sistema alimentario nacional de manera que se reviertan las desigualdades entre zonas, territorios y regiones, y se mejoren las condiciones de los territorios rurales hacia una posición de mayor productividad y conectividad territorial, a la vez que se potencie la capacidad de agencia de los jóvenes para un tránsito más favorable hacia la independencia social y económica:

- i) Las políticas de desarrollo del sistema alimentario, de la ruralidad en general y de los jóvenes rurales en particular, al margen de una visión territorial escalar y sin considerar las singularidades territoriales, apuntan a repetir los mismos errores del pasado. En muchos territorios rurales esos errores han favorecido la reproducción del círculo vicioso de las economías rurales: mercado estrecho de bienes y servicios, ausencia de inversiones nuevas, pequeños negocios de subsistencia, informalidad, baja productividad, bajos salarios, ausencia de oportunidades laborales, emigración.

El desarrollo de las potencialidades de la ruralidad en general, y de los jóvenes en particular, tiene que ser comprendido desde el territorio. Una visión territorial escalar del desarrollo rural implica necesariamente asumir un enfoque integral multiseccional, considerar las dinámicas agrícola-no agrícola, rural-urbana, local-regional, nacional-internacional que configuran el espacio rural actual. Asimismo, supone promover un esquema de gobernanza

territorial multiescalar que consolide interacciones eficientes entre las distintas unidades político-administrativas. La cuestión esencial es que los “territorios solo se pueden entender con relación a sistemas más grandes de los cuales son parte, por lo tanto, son afectados por los procesos, choques o incentivos, que vienen desde fuera (contextos nacionales y dinámicas globales)” (Fernández, Fernández y Soloaga, 2019, pág. 20). Las vinculaciones entre las distintas escalas territoriales, local, subregional, regional y nacional, constituyen el fundamento de una institucionalidad propia para la transformación de espacios geográficos desde una perspectiva territorial. Esta institucionalidad asumiría formas específicas acorde con la realidad de los territorios, en el contexto del ordenamiento legal, de las políticas y las estrategias nacionales.

- ii) La producción nacional de alimentos (primarios y procesados) se enfrenta a una presión progresiva debido a la competencia regional y extrarregional en productos básicos de la alimentación del dominicano y la competencia creciente de países de la región en productos exportables. El crecimiento robusto del consumo nacional, del sector turismo y de la demanda de Haití también genera la necesidad de incrementar la producción local de alimentos con alto nivel de competitividad frente a productos importados. Todo ello genera la urgencia de mejorar los niveles de productividad y competitividad de los productos primarios y agroindustriales alimentarios con la incorporación de nuevas tecnologías y procesos innovativos que impulsen el surgimiento de procesos de escalamiento tecnológico y productivo, y el fortalecimiento de las cadenas de valor vinculadas a los territorios rurales con miras a generar empleos de calidad.

Pero potenciar la producción alimentaria en los territorios rurales que favorezca a los jóvenes rurales solamente podría suceder como resultado de una atención robusta y decisiva orientada al desarrollo rural con visión territorial. Para ello, se requiere la incorporación masiva, sistemática y estratégica, de bienes públicos (infraestructura vial y de servicios, tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), investigación y extensión, sistemas de información, gestión del conocimiento, fortalecimiento organizativo para el negocio colectivo, acuerdos comerciales, sistema de alerta para el cambio climático, datos censales agropecuarios, entre otros) para mejorar la participación del territorio en el mercado y propiciar la adaptación a los impactos del cambio climático. Los jóvenes rurales tienen las mejores capacidades para incorporar tecnologías e innovaciones en los sistemas productivos agropecuarios. Igualmente, un sistema alimentario fortalecido abre oportunidades para la inclusión de los jóvenes rurales, en tanto cambia la naturaleza de los negocios de pequeña escala de carácter familiar y baja productividad a empresas con capacidad para incursionar en los mercados dinámicos nacionales e internacionales.

- iii) La pequeña escala y las restricciones financieras de la mayoría de los productores agropecuarios dominicanos hacen imposible que por sí solos puedan incorporar cambios tecnológicos robustos e innovaciones regenerativas en el sistema productivo, necesarios para enfrentar la reducida productividad, insertarse en los mercados dinámicos, mejorar los ingresos y, a la vez, adquirir mayor resiliencia para responder a las conmociones económicas y los desafíos del cambio climático. Por tanto, las mejores posibilidades de éxito se encuentran en el desarrollo de empresas de productores de base solidaria (sean cooperativas u otro esquema asociativo) profesionalizada de carácter territorial, con capacidad para ofrecer asistencia técnica en la producción primaria, acopiar y procesar productos alimentarios, mercaderarlo y comercializarlo hasta ponerlo a disposición de los consumidores finales.

Se trata, por tanto, de la necesidad de fomentar empresas cooperativas agroindustriales estructuradas verticalmente con capacidad para incursionar y ganar poder en el mercado de alimentos dentro de una o varias cadenas de suministro a escala regional, nacional e internacional. Con ese esquema se abrirían nuevas oportunidades de empleo calificado a jóvenes y mujeres, ahora con mejores niveles educativos, más allá de la actividad productiva primaria en los territorios rurales.

- iv) Las vinculaciones rural-urbanas son cada vez más intensas. En esa lógica, los centros urbanos intermedios juegan un rol esencial en el mejoramiento de la productividad y conectividad de los territorios rurales. Muchos de estos centros, además de empleo, ofrecen servicios básicos para los jóvenes de todo su entorno (educativos, recreativos, conectividad y servicios diversos). Por tanto, hay que poner atención especial en el desarrollo los centros urbanos intermedios, mejorando la infraestructura vial y la conectividad, el saneamiento de cañadas, mejoramiento de viviendas y del transporte público, de los centros de atención de servicios públicos, mejoramiento de barrios marginados rurales y urbanos, reorientación de la expansión física de la ciudad, entre otros. Todo ello podría atraer nuevas inversiones y generar empleos de calidad rurales y periurbanos para los jóvenes rurales.
- v) El consumo de alimentos se mueve hacia el predominio de productos procesados. Ello favorece el desarrollo de la agroindustria rural y urbana con mayor valor agregado, y empleo de mayor calificación que facilite la inclusión de jóvenes y mujeres rurales, ahora con mejores niveles educativos. Hay territorios rurales con centros urbanos intermedios que tienen condiciones para el desarrollo de la agroindustria y el comercio de alimentos porque están vinculados a zonas de gran potencial agropecuario y actúan como bisagras entre áreas rurales y metropolitanas.

Además, son espacios en los cuales la población rural accede a servicios y equipamientos básicos, y empleo. Centros urbanos como Dajabón, Mao, Sabaneta, San Juan, Neiba, Barahona, Bonaó, Cotuí, Azua y Hato Mayor son ejemplos con esas condiciones. Algunos de estos tienen vinculaciones intensas dentro del comercio transfronterizo con Haití. El fomento de la actividad productiva agroalimentaria en los centros intermedios, como focos de transición para salir de la pobreza, se orienta hacia la reducción de los desequilibrios territoriales que resultan de la alta concentración de las actividades productivas en los grandes centros urbanos, especialmente en el Gran Santo Domingo y Santiago.

- vi) Se reconoce que las micro, pequeñas y medianas empresas (mipymes) tienen un rol fundamental en el desarrollo económico y social de los países en desarrollo⁴², “son cruciales para combatir la amenaza de desempleo y, a la vez, contribuir al desarrollo de los territorios” (MEPyD, 2023, pág. 1). Según esta fuente, en 2020 existían más de 100.000 mipymes registradas que generaron más de 2 millones de empleos. Las mipymes conforman un sector importante en las actividades productivas en los territorios rurales. En muchas existe el potencial para el desarrollo a mayor escala de este tipo de actividad vinculada a la producción y venta de alimentos procesados (lácteos, cárnicos, productos de panadería, dulcería, bebidas procesadas, servicios de restaurantes, comercialización, entre otros) que son atractivas a jóvenes rurales.

Sin embargo, una de las principales limitaciones para el desarrollo de este tipo de empresas es el financiamiento, usualmente atado a una garantía. En consecuencia, un esfuerzo gubernamental importante se debería orientar al fomento del financiamiento a mipymes alimentarias en territorios rurales, acompañado de un mecanismo de garantía (sean fondos

⁴² Véase [en línea] <https://www.cepal.org/es/subtemas/micro-pequenas-medianas-empresas-mipyme#>.

de garantía, sociedades de garantía, fondos solidarios de garantía y programas de garantía, entre otros), con asignaciones presupuestarias para la inversión, focalizado en jóvenes rurales con aspiraciones empresariales. Un ejemplo es el Programa de Formalización y Acceso al Financiamiento para las Mipymes de la región Enriquillo incluye capacitación, formalización, acceso a mercados, transformación digital y asociatividad. Este esquema podría ampliarse hacia otros territorios rurales con las especificidades correspondientes.

- vii) Con miras a fortalecer los recursos disponibles y ofrecer mejores oportunidades para el empleo de calidad, de la juventud rural, deben mejorarse las capacidades de los centros urbanos pequeños e intermedios, a través del apoyo y acompañamiento decisivo de políticas públicas, para ampliar la oferta educativa de formación especializada en la producción agropecuaria primaria, tecnologías de alimentos, agronegocios y tecnologías digitales, orientada a procesos productivos más sostenibles y eficientes, cubriendo también la demanda de mercados globales de alimentos. La oferta educativa debe visualizarse a nivel de bachillerato, técnico superior y universitario.
- viii) Tal como señala Guiskin (2019), en la mayoría de los países de la región (la República Dominicana incluida) la juventud se aborda a nivel institucional desde una perspectiva principalmente urbana, sin visibilizar a su contraparte rural, que resulta entonces marginada del diseño y ejecución de diversas iniciativas económicas y sociales y limitada en su pleno ejercicio ciudadano. En este sentido hay que ampliar la participación de los jóvenes rurales en instancias decisorias y sociales territoriales y regionales. Ello implica, asimismo, la promoción y fortalecimiento de organizaciones de jóvenes rurales de manera decisiva. Sin los jóvenes será difícil, si no imposible, el desarrollo de los territorios rurales dominicanos y alcanzar mayor cohesión territorial.
- ix) Finalmente, las políticas públicas tienen que moverse en términos conceptuales, metodológicos y operativos hacia la consolidación de territorios productivos funcionales (territorios con fuertes vinculaciones económicas, sociales, culturales y una base material y técnica similar) para incrementar la competitividad y cohesión territorial. Los territorios productivos funcionales se articulan sobre la base de agrupaciones de entidades municipales que podrían trascender las demarcaciones provinciales, de tal modo que se posibilite un mayor control de las cadenas de suministro de productos alimentarios, el rompimiento del círculo vicioso de las economías rurales y moverse hacia procesos de aglomeración económica y crecimiento endógeno sostenidos, con el fin de construir relaciones de poder favorables a las comunidades residentes en esos territorios.

Estos territorios funcionales tienen un nodo urbano con potencial para catalizar efectos de aglomeración. En otras palabras, considerar agrupaciones de entidades municipales cobra sentido en tanto tienen el potencial para la emergencia de un escalamiento productivo y organizativo superior con el fin de lograr un creciente dominio y apropiación del territorio por los comunitarios y eliminar brechas estructurales.

Bibliografía

- Arslan, A. y otros (2021), "Youth inclusion in rural transformation", *The Journal of Development Studies*, vol. 57, N° 4 [en línea] <https://doi.org/10.1080/00220388.2020.1808199>.
- Banco Agrícola (2023), *Montos otorgados por destino 2017-2023* [en línea] <https://bancoagricola.gob.do/wp-content/uploads/2023/03/Montos-Otorgados-por-destino-BAGRICOLA-2017-2023.xlsx>.
- Banco Central de la República Dominicana (2023), *Estadísticas del sector real* [en línea] <https://www.bancentral.gov.do/a/d/2533-sector-real>.
- _____(2022a), "Boletín trimestral del mercado de trabajo", octubre-diciembre, Santo Domingo [en línea] <https://www.bancentral.gov.do/Search/Content?filter=Bolet%C3%ADn%20trimestral%20del%20mercado%20de%20trabajo,%20octubre-diciembre%202022>.
- _____(2022b), Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT) [en línea] <https://www.bancentral.gov.do/a/d/2541-encuesta-continua-encft>.
- _____(2022c), Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (ENFT), base 2008-2015 [en línea] <https://www.bancentral.gov.do/a/d/2540-mercado-de-trabajo-enft-con-poblacion-ajustada-por-zona-y-regiones>.
- _____(2022d), *Encuesta Nacional de Gastos e Ingresos de los Hogares (ENGIH) 2018: principales resultados y síntesis metodológica*, Santo Domingo [en línea] https://cdn.bancentral.gov.do/documents/estadisticas/encuesta-de-gastos-e-ingresos/documents/ENGIH_2018.pdf?v=1704739452090.
- Banco Mundial (2023), Datos [en línea] <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=DO>.
- _____(2019), "Nueva clasificación de los países según el nivel de ingreso para 2019 y 2020" [en línea] <https://blogs.worldbank.org/es/opendata/nueva-clasificacion-de-los-paises-segun-el-nivel-de-ingresos-para-2019-y-2020>.
- _____(2009), *Una nueva geografía económica*, Washington, D.C.
- Cazzuffi, C. y otros (2018), "Aspiraciones de inclusión económica de los jóvenes rurales en América Latina: El papel del territorio", *Serie documento de trabajo*, N° 231, Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: una estrategia de diálogos de políticas, Santiago, RIMISP-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural [en línea] https://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1529081826Aspiracionesdejovenesrurales_doc231.pdf.

- CEFASA (Centro de Formación y Acción Social y Agraria) (2012), *Condición y aportes de la mano de obra de origen haitiano a la economía dominicana*, Editora de Premium, Santiago de los Caballeros, República Dominicana [en línea] <https://centromontalvo.org/wp-content/uploads/2020/12/Condicion-y-aportes-de-la-mano-de-obra-de-origen-haitiano-a-la-economia-dominicana.pdf>.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2023), *Balance preliminar de las economías de Centroamérica y la República Dominicana en 2022 y perspectivas para 2023* [en línea] <https://www.cepal.org/es/publicaciones/48766-balance-preliminar-economias-centroamerica-la-republica-dominicana-2022?>
- ____ (2012), *Países de renta media: un nuevo enfoque basado en brechas estructurales* (LC/G.2532/Rev.1), Santiago [en línea] <https://www.cepal.org/es/publicaciones/13787-paises-renta-media-un-nuevo-enfoque-basado-brechas-estructurales>.
- CNC/BID (Consejo Nacional de Competitividad/Banco Interamericano de Desarrollo) (2019), *Índice nacional de productividad*, Santo Domingo.
- Del Rosario, P. (2022), *La agricultura familiar en la República Dominicana: hacia la construcción de una base cuantitativa para el diseño de políticas*, Santo Domingo, Instituto Dominicano de Investigaciones Agropecuarias y Forestales (IDIAF) [en línea] <https://isbn.bnphu.gob.do/catalogo.php?mode=detalle&nt=30593>.
- ____ (2021), *El consumo de alimentos en la República Dominicana*, Santo Domingo, Instituto Dominicano de Investigaciones Agropecuarias y Forestales (IDIAF) [en línea] https://www.academia.edu/en/59822112/del_Rosario_El_consumo_de_alimentos_en_Rep%C3%ABablica_Dominicana.
- ____ (1998), "La agricultura en la ciudad: el caso de Santiago de los Caballeros", *La Era Urbana*, vol. 5, N° 3, Quito, Programa de Gestión Urbana.
- Del Rosario, P. y J. Morrobel (2018), *Ocupación y pobreza rural en la República Dominicana*, Instituto Dominicano de Investigaciones Agropecuaria y Forestales (IDIAF), Santo Domingo [en línea] https://www.academia.edu/59822563/OCUPACI%C3%93N_Y_POBREZA_RURAL_EN_LA_REP%C3%9ABLICA_DOMINICANA.
- Del Rosario, P., J. Morrobel y A. Escarramán (2014), *La territorialidad dominicana: de la dicotomía a la gradación rural-urbana*, Santo Domingo, Instituto Dominicano de Investigaciones Agropecuarias y Forestales (IDIAF) [en línea] <https://environmentalmigration.iom.int/resources/la-territorialidad-dominicana-de-la-dicotomia-la-gradacion-rural-urbana>.
- Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (2022), *Report Food Processing Ingredients-Dominican Republic*, DR2022-0003, 17 de mayo [en línea] <https://www.fas.usda.gov/data/dominican-republic-food-processing-ingredients-4>.
- Dirección General de Aduanas (s/f), *Serie de tiempo* [en línea] <https://www.aduanas.gob.do/estadisticas/series-de-tiempo/>.
- Dirven, M. (2017), *Cuatro preguntas en torno a la economía campesina*, Seminario en Homenaje a Alexander Schejtman "Economía Campesina, Seguridad Alimentaria y Desarrollo Territorial", Santiago, RIMISP-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, 25 de octubre de 2016.
- Dolislager, M. y otros (2020), "Youth and adult agrifood system employment in developing regions: rural (peri-urban to hinterland) vs. urban", *The Journal of Development Studies*, vol. 57, N° 4 [en línea] <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/00220388.2020.1808198>.
- Durston, J. (2001), "Juventud rural y desarrollo en América Latina. Estereotipos y realidades", *Adolescencia y juventud en América Latina*, Libro Universitario Regional (EULAC-GTZ), S. D. Burak (comp.), Costa Rica [en línea] <https://www.binass.sa.cr/adolescencia/Adolescenciayjuventud.pdf>.
- ____ (1998), "La juventud rural en América Latina: marco conceptual y contextual", *serie Políticas Sociales*, N° 28 (LC/L.1146), Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago, octubre.
- Espejo, A. (2017), "Inserción laboral de los jóvenes rurales en América Latina: un breve análisis descriptivo. Grupos de Diálogo Rural, una estrategia de incidencia", *Serie documento*, N° 225, Grupo de Trabajo Inclusión Social y Desarrollo, Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: una estrategia de diálogos de políticas, Santiago, RIMISP-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural [en línea] https://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1502548172Inserci%C3%B3nlaboraldelosj%C3%B3venesruralesenAm%C3%AgricaLatina.pdf.

- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) (2022), *Statistical Yearbook*, Roma [en línea] <https://www.fao.org/food-agriculture-statistics/resources/publications/statistical-yearbook-and-pocketbook/en/>.
- Fernández, J., M. I. Fernández e I. Soloaga (2019), "Enfoque territorial y análisis dinámico de la ruralidad: alcances y límites para el diseño de políticas de desarrollo rural innovadoras en América Latina y el Caribe", *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2019/65-LC/MEX/TS.2019/16), Ciudad de México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) [en línea] <https://www.cepal.org/es/publicaciones/44905-enfoque-territorial-analisis-dinamico-la-ruralidad-alcances-limites-diseno>.
- FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola) (2019), *Creating Opportunities for Rural Youth, Rural Development Report*, Nueva York, Naciones Unidas [en línea] <https://www.ifad.org/ruraldevelopmentreport/>.
- Fuentes, Á. (2022), "Desigualdad del ingreso en la República Dominicana 2012-2019: resumen metodológico y resultados comparados", *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2022/155), Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago [en línea] <https://www.cepal.org/es/publicaciones/48241-desigualdad-ingreso-la-republica-dominicana-2012-2019-resumen-metodologico>.
- Geilfus, F. (1994), "Agricultural involution in the Dominican Republic", tesis para doctorado en ciencias, Bélgica, Universidad Católica de Lovaina [en línea] https://books.google.com.mx/books/about/Agricultural_Involution_in_the_Dominican.html?id=v-ZFAAAAYAAJ&redir_esc=y.
- Guisquin, M. (2019), "Situación de las juventudes rurales en América Latina y el Caribe", *serie Estudios y Perspectivas*, N°181, Ciudad México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Kaldewei, C. (2015), *Brechas estructurales en países de renta media. Consideraciones para un diagnóstico a nivel de país* (LC/L.4.118), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) [en línea] <https://www.cepal.org/es/publicaciones/39705-brechas-estructurales-paises-renta-media-consideraciones-un-diagnostico-nivel>.
- Macías, J. M. (2021), *Estudio descriptivo-exploratorio sobre el mercado laboral en el sector agrícola y su necesidad de mano de obra extranjera*, Santo Domingo, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO)/Organización Internacional de Migración (OIM)/Instituto Nacional de Migración de la República Dominicana (INMRD) [en línea] https://kmhub.iom.int/sites/default/files/2022-11/web_estudio-descriptivo-explorativo-sobre-mercado-laboral-mj_0%20%281%29.pdf.
- MEPyD (Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo) (2023), "La relevancia de las mipymes en el contexto de la zona fronteriza", *Monitor de la Frontera*, año 6, N° 26, febrero.
- _____ (2022), *Boletín de competitividad sectorial*, Santo Domingo.
- _____ (2021), *Diagnóstico de las brechas estructurales de la zona fronteriza: productividad subsector agropecuario* [en línea] <https://mepyd.gob.do/publicaciones/diagnostico-de-las-brechas-estructurales-de-la-zona-fronteriza-productividad-subsector-agropecuario>.
- MIMARENA (Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales) (2012), *Estudio de uso y cobertura del suelo: informe metodológico y resultados*, Santo Domingo [en línea] <https://bvearmb.do/handle/123456789/641>.
- Nin-Pratt, A. y C. A. Falconi (2018), "The agricultural R&D gap in Latin American and the Caribbean", *IFPRI Discussion Paper 01749*, Washington, D.C., International Food Policy Research Institute (IFPRI) [en línea] <https://www.ifpri.org/publication/agricultural-rd-investment-gap-latin-america-and-caribbean>.
- ONE (Oficina Nacional de Estadísticas) (s/f), República Dominicana: estimaciones y proyecciones de la población rural por año calendario, según sexo y grupos quinquenales de edad, 2000-2030 [en línea] <https://www.one.gob.do/datos-y-estadisticas/temas/estadisticas-demograficas/estimaciones-y-proyecciones-demograficas/>.
- _____ (2022), Encuesta Nacional de Hogares de Propósitos Múltiples (ENHOGAR) (2005-2021) [en línea] <http://redatam.one.gob.do/bindom/RpWebEngine.exe/Portal?MODE=BASE&ITEM=ENHOGAR&lang=esp>.
- _____ (2021a), "República Dominicana: incidencia de la pobreza por año, según regiones de planificación y desarrollo y condición de pobreza, 2005-2019", Santo Domingo.
- _____ (2021b), Sistema de Indicadores Sociales de la República Dominicana (SISDOM), Indicadores demográficos, Santo Domingo.
- _____ (2021c), Directorio de Empresas y Establecimientos (DEE), Informe general, Santo Domingo.

- _____ (2021d), Directorio de Empresas y Establecimientos (DEE), Base de datos, Estadísticas empresariales [base de datos en línea] <https://www.one.gob.do/datos-y-estadisticas/temas/estadisticas-economicas/estadisticas-empresariales/directorio-de-empresas-y-establecimientos-dee/>.
- _____ (2017), Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI) [en línea] <https://one.gob.do/publicaciones/2018/segunda-encuesta-nacional-de-inmigrantes-en-la-republica-dominicana-eni-2017-avance-de-resultados/>.
- _____ (2016), *VIII Censo Nacional Agropecuario 2015-Precenso Nacional Agropecuario 2015*, Santo Domingo [en línea] <https://www.one.gob.do/media/saqjxqos/informe-final-de-resultados-precenso-nacional-agropecuario-censo-2015.pdf>.
- _____ (2012), Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI) [en línea] <https://one.gob.do/publicaciones/2013/primera-encuesta-nacional-de-inmigrantes-en-la-republica-dominicana-eni-2012-informe-general/>.
- Reardon, T. y J. Berdegú (2003), *La rápida expansión de los supermercados en América Latina: desafíos y oportunidades para el desarrollo*, Londres, Development Institute [en línea] <https://publications.iadb.org/es/publicacion/14653/la-rapida-expansion-de-los-supermercados-en-america-latina-desafios-y>.
- Rivas Valdivia, C. y Y. Gaudin (2022), "Diagnóstico de las brechas estructurales en la República Dominicana: una aproximación sistémica general", *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2023/74-LC/MEX/TS.2023/16), Ciudad de México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Ruiz, N. y J. Delgado (2008), "Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad", *Revista Eure*, vol. XXXIV, N° 102, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, agosto [en línea] https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=So250-71612008000200005.
- Samper, M. (2022), "Sistemas agroalimentarios, vínculos rural-urbanos y desarrollo territorial/regional: balance sintético e interpretativo general de un encuentro internacional, interdisciplinario e intersectorial con propiedades emergentes", Coloquio Internacional Sistemas agroalimentarios, vínculos rural-urbanos y desarrollo territorial/regional, Universidad de los Andes, Bogotá, Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Desarrollo [en línea] <https://cider.uniandes.edu.co/es/boletines/boletin-134/Sistemas-agroalimentarios-vinculos-rural-urbano>.
- Stads, G. J. y otros (2016), *Investigación Agropecuaria en Latinoamérica y el Caribe: un análisis de las instituciones, la inversión y las capacidades entre países*, Washington, D.C., Agricultural Science and Technology Indicators (ASTI)/Banco Interamericano de Desarrollo (BID) [en línea] <https://publications.iadb.org/es/investigacion-agropuecuaria-en-latinoamerica-y-el-caribe-un-analisis-de-las-instituciones-la>.

Anexos

Anexo 1

Indicadores de densidad económica según provincia

Provincia	Ingreso per cápita 2016	Densidad poblacional, 2016 (hab/km ²)	Recaudación DGII, 2018 (En miles de pesos por contribuyente)	Sumatoria de radiancia, 2016 (NTL/km ²) ^a
Azua	22 913	82	25	1,1
Baoruco	16 683	78	12	1,1
Barahona	22 174	114	20	1,5
Dajabón	26 174	64	35	0,8
Distrito Nacional	81 435	11 092	897	193,1
Duarte	35 695	179	37	3,1
El Seibo	28 583	51	15	0,6
Elías Piña	13 182	45	13	0,6
Españat	26 347	282	53	4,2
Hato Mayor	27 439	65	21	0,9
Hermanas Mirabal	31 202	216	31	3,2
Independencia	14 559	32	11	0,5
La Altagracia	36 947	108	419	3,3
La Romana	37 980	403	109	266,0
La Vega	29 864	177	50	3,3
María Trinidad Sánchez	32 143	117	16	1,1
Monseñor Nouel	39 807	172	41	2,9
Monte Cristi	29 778	61	70	1,1
Monte Plata	20 194	73	22	0,5
Pedernales	16 843	16	13	0,2
Peravia	27 138	246	32	4,5
Puerto Plata	32 350	182	229	3,6
Samaná	28 960	125	28	1,2
San Cristóbal	23 202	493	93	7,1
San José de Ocoa	35 729	66	17	6,0
San Juan de la Maguana	26 543	67	16	1,5
San Pedro de Macorís	37 593	239	47	6,0
Sánchez Ramírez	31 582	128	21	2,6
Santiago	35 831	362	143	7,4
Santiago Rodríguez	28 329	50	85	0,9
Santo Domingo	27 207	2 076	165	30,1
Valverde	30 850	209	20	3,9

Fuente: Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo (MEPyD), *Diagnóstico de las brechas estructurales de la zona fronteriza – Productividad subsector agropecuario*, 2021 [en línea] <https://mepyd.gob.do/publicaciones/diagnostico-de-las-brechas-estructurales-de-la-zona-fronteriza-productividad-subsector-agropecuario>.

^a Densidad de luz nocturna.

Anexo 2

Empresas y establecimientos registrados por provincia según cantidad por cada 1.000 habitantes y porcentajes del total, 2021

Provincia	Cantidad/1.000 habitantes	Porcentajes del total
Pedernales	1,8	0,1
Elías Piña	1,3	0,1
Independencia	1,4	0,1
Baoruco	2,0	0,2
San José de Ocoa	4,1	0,2
Dajabón	4,3	0,3
El Seibo	3,3	0,3
Monte Plata	2,0	0,3
Santiago Rodríguez	6,8	0,4
Hato Mayor	4,9	0,4
Barahona	3,3	0,6
Monte Cristi	5,3	0,6
Hermanas Mirabal	7,1	0,6
Azua	3,0	0,6
San Juan	3,5	0,7
Samaná	7,4	0,8
Sánchez Ramírez	6,3	0,9
María Trinidad Sánchez	6,9	0,9
Peravia	5,5	1,0
Monseñor Nouel	8,1	1,3
Valverde	8,5	1,4
Españillat	7,9	1,7
La Romana	7,5	1,9
San Pedro de Macorís	6,8	1,9
Duarte	9,3	2,6
San Cristóbal	4,5	2,7
Puerto Plata	11,0	3,4
La Vega	9,5	3,6
La Altagracia	12,0	3,9
Santiago	15,4	14,8
Santo Domingo	6,4	17,2
Distrito Nacional	36,2	34,8
Promedio	10,4	-

Fuente: Oficina de Estadísticas Nacionales (ONE), Directorio de Empresas y Establecimientos (DEE), Base de datos, Estadísticas empresariales [base de datos en línea] <https://www.one.gob.do/datos-y-estadisticas/temas/estadisticas-economicas/estadisticas-empresariales/directorio-de-empresas-y-establecimientos-dee/>.

Anexo 3

Número y porcentajes de agroindustrias alimentarias según provincia, 2021

Provincia	Número	Porcentaje
Santo Domingo	434	20,02
Distrito Nacional	404	18,63
Santiago	264	12,18
Puerto Plata	94	4,34
La Vega	90	4,15
San Cristóbal	87	4,01
La Altagracia	84	3,87
San Pedro de Macorís	76	3,51
Duarte	71	3,27
Españolat	50	2,31
La Romana	46	2,12
Monseñor Nouel	45	2,08
Peravia	45	2,08
Sánchez Ramírez	42	1,94
Valverde	37	1,71
San Juan	32	1,48
Santiago Rodríguez	30	1,38
María Trinidad Sánchez	28	1,29
Hato Mayor	27	1,25
Barahona	26	1,20
Monte Cristi	26	1,20
Monte Plata	26	1,20
Samaná	22	1,01
Azua	20	0,92
Hermanas Mirabal	13	0,60
Dajabón	12	0,55
El Seibo	12	0,55
Baoruco	7	0,32
San José de Ocoa	7	0,32
Independencia	5	0,23
Elías Piña	3	0,14
Pedernales	3	0,14
Total	2 168	100,0

Fuente: Oficina de Estadísticas Nacionales (ONE) Directorio de Empresas y Establecimientos (DEE), Base de datos, Estadísticas empresariales [base de datos en línea] <https://www.one.gob.do/datos-y-estadisticas/temas/estadisticas-economicas/estadisticas-empresariales/directorio-de-empresas-y-establecimientos-dee/>.

Anexo 4

Cantidad de empresas y establecimientos registrados de venta de alimentos al por mayor según provincia, 2021

Provincia	Cantidad	Porcentajes	Cantidad/1.000 habitantes
Independencia	0	0,0	0,00
Elías Piña	1	0,0	0,02
Pedernales	2	0,1	0,06
San José de Ocoa	9	0,3	0,17
El Seibo	11	0,4	0,12
Dajabón	13	0,4	0,19
Santiago Rodríguez	13	0,4	0,23
Monte Cristi	16	0,5	0,14
Baoruco	18	0,6	0,18
Hermanas Mirabal	18	0,6	0,20
Samaná	19	0,6	0,17
Hato Mayor	20	0,7	0,23
Sánchez Ramírez	25	0,8	0,16
Monte Plata	26	0,9	0,14
Barahona	31	1,0	0,16
Azua	38	1,3	0,17
María Trinidad Sánchez	39	1,3	0,28
Peravia	40	1,3	0,20
San Pedro de Macorís	40	1,3	0,13
San Juan	41	1,4	0,19
La Romana	44	1,5	0,16
Monseñor Nouel	45	1,5	0,26
Valverde	46	1,5	0,26
Españat	58	2,0	0,24
Duarte	66	2,2	0,22
Puerto Plata	70	2,4	0,21
San Cristóbal	106	3,6	0,16
La Altagracia	116	3,9	0,32
La Vega	145	4,9	0,35
Santiago	384	12,9	0,36
Santo Domingo	583	19,6	0,20
Distrito Nacional	887	29,9	0,85
Total	2 970	100,0	0,28

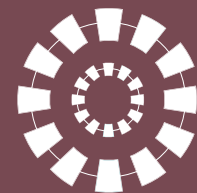
Fuente: Oficina de Estadísticas Nacionales (ONE) Directorio de Empresas y Establecimientos (DEE), Base de datos, Estadísticas empresariales [base de datos en línea] <https://www.one.gov.do/datos-y-estadisticas/temas/estadisticas-economicas/estadisticas-empresariales/directorio-de-empresas-y-establecimientos-dee/>.

Anexo 5

Cantidad de empresas y establecimientos registrados de venta de alimentos al por menor según provincia, 2021

Provincia	Cantidad	Porcentajes	Cantidad/1.000 habitantes
Elías Piña	0	0,00	0,00
Independencia	0	0,00	0,00
Pedernales	0	0,00	0,00
San José de Ocoa	1	0,10	0,02
Monte Plata	2	0,20	0,01
Baoruco	4	0,40	0,04
Santiago Rodríguez	4	0,40	0,07
Dajabón	8	0,79	0,12
El Seibo	8	0,79	0,09
Monte Cristi	9	0,89	0,08
Hato Mayor	10	0,99	0,12
Barahona	12	1,19	0,06
Hermanas Mirabal	12	1,19	0,13
María Trinidad Sánchez	14	1,38	0,10
Sánchez Ramírez	15	1,48	0,10
Samaná	16	1,58	0,14
Valverde	17	1,68	0,10
Azua	21	2,08	0,09
Duarte	21	2,08	0,07
La Romana	21	2,08	0,08
San Juan	21	2,08	0,10
San Pedro de Macorís	21	2,08	0,07
Monseñor Nouel	24	2,37	0,14
Peravia	25	2,47	0,13
Españillat	30	2,96	0,12
San Cristóbal	41	4,05	0,06
La Altagracia	45	4,45	0,12
Puerto Plata	47	4,64	0,14
La Vega	49	4,84	0,12
Santiago	145	14,33	0,14
Santo Domingo	157	15,51	0,05
Distrito Nacional	212	20,95	0,20
Total	1 012	100,00	0,10

Fuente: Oficina de Estadísticas Nacionales (ONE) Directorio de Empresas y Establecimientos (DEE), Base de datos, Estadísticas empresariales [base de datos en línea] <https://www.one.gob.do/datos-y-estadisticas/temas/estadisticas-economicas/estadisticas-empresariales/directorio-de-empresas-y-establecimientos-dee/>.



**NUEVAS
NARRATIVAS**

Para una transformación rural

Durante las últimas décadas, la República Dominicana ha experimentado un elevado nivel de crecimiento económico y una transformación importante de su estructura productiva nacional. No obstante, continúan existiendo brechas estructurales significativas que mantienen rezagados a los territorios rurales a pesar de su potencial de desarrollo. De manera paralela a los procesos de crecimiento económico y transformación del valor agregado nacional, se ha producido también una marcada transformación del sistema alimentario, que ha conllevado una pérdida de competitividad en el sector agropecuario y, a la vez, un incremento notable de la producción agroindustrial y el comercio de alimentos, actividades cada vez más concentradas en los grandes centros urbanos.

En este contexto, surgen barreras y oportunidades para la inclusión de las personas jóvenes de las áreas rurales, en ámbitos como la inserción laboral, la mejora del bienestar rural y el cierre de las brechas estructurales en el país. Todo ello configura distintos escenarios que deben tenerse en cuenta a la hora de diseñar políticas públicas orientadas a lograr un desarrollo territorial más equilibrado y crear más oportunidades para que los jóvenes del ámbito rural puedan desarrollar su autonomía y llevar a cabo una transición exitosa hacia una mejor inserción laboral y social.



Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)
Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC)
www.cepal.org